

Las bizzarrias de Belisa

Lope de Vega

Texto basado en autógrafo de LAS BIZARRÍAS DE BELISA (Library of the British Museum) con el apoyo de varias ediciones tempranas y modernas: la edición príncipe en *La Vega del Parnaso* (Madrid: Imprenta del Reino, 1637), la publicada en *Obras sueltas*, tomo 9 (Madrid: Sancha, 1777), y otras ediciones de los siglos XIX y XX. Fue preparado por Vern Williamsen en 1997 para su presentación en esta colección.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- BELISA, dama
- FINEA, su criada
- CELIA, dama
- LUCINDA, dama
- FABIA, criada
- Don JUAN de Cardona
- TELLO, su criado
- OCTAVIO, galán
- JULIO
- El CONDE Enrique
- FERNANDO, criado del conde
- CRIADOS,
- MÚSICOS
- DOS HOMBRES

JORNADA PRIMERA

Sale[n] BELISA con vestido entero de luto galán, flores negras en el cabello, guantes de seda negra y valona, Y FINEA

FINEA: ¿Así rasgas el papel?

BELISA: Cánsame el conde, Finea.

FINEA: ¡Qué ingratitud!

BELISA: Que lo sea
me manda Amor.

FINEA: Fuego en él,
que pienso que no es tan vario
en sus mudanzas el viento.

5

BELISA: Navega mi pensamiento
por otro rumbo contrario.
Castigó mi voluntad
el cielo.

10

FINEA: No sé si diga
que justamente castiga,
señora, tu libertad.
Tanto despreciar amantes,
tanto desechar maridos,
tanto hacer de los oídos
arracadas de diamantes,
claro está, que habían de dar
[esa] ocasión al Amor
para vengar tu rigor.

15

BELISA: Bien se ha sabido vengar.

20

FINEA: ¡Oh qué bien los has vengado
con querer agora bien
a quien, ni aun sabes a quién,
ni él tampoco tu cuidado!
Tus desdenes con razón
agora diciendo están;
"Qué se hizo del rey don Juan?
Los infantes de Aragón,
¿qué se hicieron?

25

BELISA: No presumas
que de esta mudanza estoy
arrepentida, aunque doy
agua al mar, al viento plumas;
porque tengo la memoria
de este necio amor tan llena,
que juzgo poco la pena
para tan inmensa gloria.
¿Llaman?

30

35

FINEA: Sí.

BELISA: Pues quiero hablarte

con más espacio después;
mira quién es.

FINEA: Celia es,
que ha venido a visitarte.

40

Vase. [Sale CELIA]

CELIA: Prospere tu vida el cielo.

BELISA: No sé, Celia, si querrá
tener ese gusto ya.

CELIA: Ya la novedad recelo;
dijéronme que te habían

45

visto con luto en la Calle

Mayor aunque gala y talle

la causa contradecían.

Y hallo que todo es verdad

pero tanta bizarría

50

no es tristeza.

BELISA: Celia mía,
murió.

CELIA: ¿Quién?

BELISA: Mi libertad.

CELIA: Es imposible que en ti
haya faltado el desdén.

BELISA: ¿No es faltarme querer bien?

55

CELIA: ¿Tú quieres bien?

BELISA: Yo.

CELIA: ¿Tú?

BELISA: Sí.

Ya cesaron mis rigores.

CELIA: Veré primero sembrado

de estrellas del cielo el prado,

y el cielo de hierba y flores,

60

y trocado el natural

efeto veré también

a la envidia decir bien,

y a la virtud hablar mal;

veré la ciencia premiada

65

y a la ignorancia abatida

que es la verdad bien oída

y que la lisonja enfada,

y el imposible mayor

dar honra al que está sin ella,

70

que crea, Belisa bella,
que puedes tener amor.

BELISA: Una tarde, cuando el sol
dicen que en el mar se esconde
y se le ponen delante 75
las cabezas de los montes
cuando por aquella raya
que con varios tornasoles
divide el cielo y la tierra
y los días y las noches 80
nubes de púrpura y oro
van usurpando colores
a la plumas de los aires
y a las ramas de los bosques,
iba sola con Finea, 85
amiga Celia, en mi coche,
tan sol de mi libertad
cuanto luego fui Faetonte;
que nunca verán tan altas
las soberbias presunciones 90
que no las fulminen rayos
como a las soberbias torres.
Era en la parte del Prado
que igualmente corresponde
a esa Fuente Castellana 95
por la claridad del nombre;
que también hay fuentes cultas
que, aunque oscuras, al fin corren
como versos y abanillos,
¡quiera el cielo que se logren! 100
Ibas Finea cantando
en gracia de mis blasones
finezas del conde Enrique,
que ya conoces al conde
y a sus papeles escritos 105
para que, cuando me toque
como papel de alfileres
tenga papeles de amores,
y a mis locas bazarías
desprecios y desfavores 110
como si hubiera nacido
de las entrañas de un roble,

cuando veo un caballero
 con el semblante conforme
 al suceso que esperaba. 115
 Volvió la cara y paróse
 a escuchar quién le seguía;
 pero con pocas razones
 desnudando las espadas
 los ferreruelos descogen. 120
 El que digo, el pie delante,
 con el contrario afirmóse,
 gala y valor que en mi vida
 vi hombre tan gentilhombre.
 No era el otro menos diestro. 125
 No te parezca desorden
 que siendo mujer te cuente
 lo que es bien que ellas ignoren;
 que, aunque aguja y almohadilla
 son nuestras mallas y estoques, 130
 mujeres celebra el mundo
 que han gobernado escuadrones.
 Semíramis y Cleopatra,
 poetas e historiadores
 celebran, y fue Tomiris 135
 famosa por todo el orbe.
 ¿No has visto cuando dos juegan
 que sin conocerse escoge
 uno de los dos quien mira,
 sin que el provecho le importe, 140
 y quiere que el otro pierda
 sin saber que esto se obre
 por conformidad de estrellas
 que infunden inclinaciones?
 Pues de esa suerte mi alma 145
 súbitamente se pone
 al lado del que juzgaba
 por más galán y más noble.
 Alzó el contrario de tajo
 a quien mi ahijado embebióle 150
 una punta con que dio
 en tierra mas levantóse
 presto porque después supe
 que traía un peto doble
 de Milán, labrado a prueba 155

del plomo, que muros rompe.
 Acudieron a este punto,
 tirándole varios golpes
 tres hombres a mi galán,
 cosa indigna de españoles. 160
 Pero dicen entre amigos
 que el enemigo perdone,
 que sólo es vil el que huye,
 y valiente el que socorre.
 Con razón o sin razón 165
 salto de mi coche entonces,
 quito la espada al cochero
 que arrimado a los frisiones
 miraba a pie la pendencia,
 todo tabaco y bigotes 170
 como si estuviera el necio
 de la plaza en los balcones
 y el conde de Cantillana
 acuchillando leones;
 y partiendo al caballero 175
 me pongo de Rodamonte
 a su lado. ¡Cosa extraña!
 En fin, hombres de la corte,
 pues se volvieron humildes
 los que llegaron feroces. 180
 Agradecido el galán
 de dos tan nuevas acciones
 comenzó a hablarme y no pudo
 porque de lejos dan voces
 que la justicia venía; 185
 que no hay Santelmo en el tope
 después de la tempestad
 que como una vara asome.
 Díjele, En mi coche entrad
 que si los caballos corren, 190
 porque éstos no son de aquellos
 que repiten para cofres,
 presto estaremos en salvo."
 Entró el galán y sentóse
 en la proa y yo en la popa 195
 como campos fronte a fronte.
 Viendo que nadie venía
 templó el cochero el galope

y en la Fuente Castellana
para descansar paróse. 200
Yo siempre que voy al Prado
llevo un búcaro. Tomóle
el cochero y diónos agua.
Dile yo una alcorza y díome
las gracias en un requiebro 205
que la mano agradecióle.
Con esto le persuadí
a que dejando favores
me contase la ocasión
de la pendencia; que sobre 210
cosas de amor sospechaba
que hay profetas corazones,
pues antes que le dijese
celos me daban temores;
que el que ha de matarla sabe 215
la garza entre mil halcones.
En fin, dijo de esta suerte,
--Agora a escucharme ponte,
para que como él a mí,
de mi desdicha te informe-- 220
"Yo soy don Juan de Cardona,
hijo del señor don Jorge
de Cardona, aragonés,
y doña Juana de Aponte.
Nací segundo en mi casa 225
y así mi padre envióme
a Flandes donde he servido
desde los años catorce
hasta la edad en que estoy.
Volvieron informaciones 230
de mis servicios y cartas
de aquel ángel que coronen
los cielos, Infanta de Austria
de divinos resplandores,
tía del rey que Dios guarde. 235
Pretendí luego en la corte
a guisa de otros soldados;
pero entre otras pretensiones
de un hábito, vi una tarde
con otro de chamelote, 240
un serafín de marfil

con toda el alma de bronce.
 Quedé sin ella, seguila,
 servíla, y agradecióme
 la voluntad, retirando 245
 todo lo que no es amores.
 Gasté, empobrecí. Mi padre,
 enojado, descuidóse
 de mi socorro, y Lucinda,
 que éste es de esta dama el hombre, 250
 desdeñosa, a puros celos
 me mata viéndome pobre;
 que no hay finezas que obliguen
 ni lágrimas que enamoren."
 Cuando esto dijo, quisiera 255
 sacar los ojos traidores
 que por otra habían llorado.
 ¡Mirad qué envidia tan torpe!
 Prosiguió que la pendencia
 fue por ser competidores 260
 él y el galán, porque teme
 que si la obliga, la goce.
 Finalmente paró el caso
 en tantas lamentaciones
 que sin saber por qué causa 265
 quise arrojarle del coche.
 él llorando y yo sin alma
 llegamos casi a las once
 a mi posada. Roguéle
 que me viese, y respondióme 270
 que sería esclavo mío
 con mil tiernas sumisiones
 y, despedido e ingrato,
 a ver su dama partióse.
 Quedé tan necia que apenas 275
 sé por qué, cómo ni dónde
 amo, envidia, y con los celos
 temo que loca me torne
 porque pienso que es castigo
 de aquellos tiranos dioses 280
 Venus y Amor, de quien hice
 burla y los llamé embaidores.
 Troqué las galas en luto,
 la libertad en prisiones,

la bizarría en descuidos, 285
y en humildad los rigores.
Ni voy al Prado ni al río.
No hay cosa que no me enoje;
a la música soy áspid,
veneno a fuentes y flores. 290
Soy, no soy, vivo y no vivo,
y entre tantas confusiones
ni sé dónde he puesto el alma
ni ella misma me conoce.

CELIA: Es suceso tan extraño 295
que, a no ser tuyo, no fuera
posible que le creyera.
Pagas justamente el daño
que has hecho a tantos, ingrata.
Locura debe de ser 300
querer quien otra mujer
deja, aborrece y maltrata;
pero de tu entendimiento
la mayor locura ha sido,
Belisa, no haber querido 305
divertir el pensamiento.
¿Ya no vas, como solías,
al Prado ni al Soto?

BELISA: No,
que más me entretengo yo,
Celia, en las tristezas mías, 310
que en el lugar más remoto
con mayor descanso estamos.

CELIA: Así vivas, que salgamos
estas mañanas al Soto.

BELISA: Si va a decir la verdad, 315
que encubirla no es razón
ni a mi justa obligación
ni a tu segura amistad,
con la ocasión de este mes,
de tantas damas paseo, 320
salgo al campo a ver si veo
quién me ha de matar después;
mas si en Sotos ni en Retiros
le he visto, ni él vuelve a verme.

CELIA: Como en otros brazos duermo, 325

no despierta a tus suspiros;
pero salgamos mañana,
que en mi buena dicha espero
hallar ese caballero;
que tengo por cosa llana 330
que, si le vuelves a ver
y más despacio mirar,
no sólo no le has de amar
pero le has de aborrecer;
que muchas cosas agradan 335
miradas súbitamente,
mas pasa aquel accidente
y vistas de espacio enfadan.
BELISA: Ay, Celia, yo quiero darte
crédito y seguir tu voto. 340
Disfrazada voy al Soto.
CELIA: Y yo quiero acompañarte.
BELISA: No ha de salir el Aurora
cuando estés aquí.
CELIA: Sí haré.
BELISA: Dar a tus consejos fe 345
mis esperanzas mejora
porque de la luna el velo,
mirado con atención,
descubre manchas que son
indignas de tanto cielo. 350

Vanse. Salen don JUAN de Cardona y TELLO, criado

JUAN: Tello, el amor no gusta de consejos
y más del inferior.
TELLO: ¿Qué mayor prueba
de que el Amor es loco
sin los consejos, de la vida espejos?
JUAN: Y para el ciego Amor, ¿es cosa nueva 355
tener la vida y aun el alma en poco?
TELLO: Quien tiene vista al que le falta guía;
que si entrambos son ciegos, van perdidos.
Cuando tu amor Lucinda agradecía
estaban disculpados tus sentidos; 360
pero ahora que quiere bien a Octavio
es infamia de Amor sufrir su agravio
si no buscar remedio.

JUAN: ¿Qué remedio?

TELLO: Poner otros amores de por medio;
que así se curan cuantos han querido 365
porque otro amor es el más breve olvido.

JUAN: ¿Con qué dinero, necio?

TELLO: No todos los amores tienen precio.
Méritos tienes, ama.
¿Ha de faltar una mostrenca dama 370
que te quiera por gusto?

JUAN: ¡Majadero!

¿Amores en la corte sin dinero,
y más agora que tan caro es todo?

TELLO: Pues yo no sé otro modo,
ni hay médico en el mundo que, tomando 375
el pulso a un amador aborrecido,
no le recete otra mujer.

JUAN: Si cuando
voy a buscar de tanto amor olvido
se me pone delante la hermosura
de Lucinda, ¿podré yo por ventura 380
decir amores a otra cara?

TELLO: Bueno,
una purga es veneno
y por tener salud la toma un hombre.

JUAN: Tello, ya no hay mujer que no me asombre.

TELLO: Alejandro lloraba porque había 385
un mundo solo; que con uno solo
dijo que no podía
con tanta tierra y mar de polo a polo
satisfacer su pecho.
Tú lo contrario has hecho; 390
que sola una mujer en Madrid quieres,
habiendo treinta mundos de mujeres;
morenas, pelirrubias, gordas, flacas,
una mudas de lengua, otras urracas,
discretas, mentecatas, bachilleras, 395
airosas en la burlas y en las veras;
hay enanas, hay largas como trampa,
unas con pie de apóstol, consoladas
del ponleví que imprime poca estampa,
y otras, que en vez pudieran de arracadas 400
traer las zapatillas;
hay lázaros mujeres de amarillas,

que salen del sepulcro de las camas,
y otras, que de clavel parecen ramas;
hay romas, hay píoquintas, 405
unas que se contentan con dos cintas,
y otras como tarascas de dineros,
que engullen mayorazgos por sombreros;
unas piadosas y otras socarronas,
tales severas, tales juguetonas; 410
unas mudables por andar más frescas
y otras firmes de amor, como tudescas;
pero en siendo mujeres, sean morenas,
sean blancas o no, todas son buenas.
JUAN: ¡Qué pintura tan necia! 415
TELLO: Pues yo, señor, ¿qué he dicho de Lucrecia
la casta y en camisa,
de Porcia y Artemisa,
una, avestruz de hierros encendidos,
y otra, sepultura de maridos? 420
JUAN: ¡Ay puerta! ¡Ay dulce rejas!
A Lucinda llevad mis tristes quejas.
TELLO: Pues ya que llegas, llama.
JUAN: Aun llegar a llamar teme quien ama.

Llama. [Sale FABIA, criada]

FABIA: ¿Quién llama? ¿Quién está ahí? 425
JUAN: Dile, Fabia, a tu señora
que estoy aquí.
FABIA: No es agora
tiempo de llamar así.
JUAN: ¿Por qué razón?
FABIA: Porque está
desnudándose. 430
JUAN: ¿Tan presto?
FABIA: No fuera término honesto
abriros la puerta ya.
Id con Dios, don Juan, que habemos
de madrugar para ir
al Soto. 435
JUAN: ¡Que vengo a oír
tal crueldad!
TELLO: No hagas extremos.
Mira que en la calle estás.

JUAN: Fabia, Fabia, espera.

FABIA: Espero.

¿Qué queréis?

JUAN: Di que la quiero
una palabra no más.

440

FABIA: Bueno, en comenzando a hablar
tanto vendrás a empeñarte
que venga el sol a rogarte
que la dejes acostar.

JUAN: Abre, Fabia.

445

FABIA: ¡Qué locura!

Sale LUCINDA [a la reja]

LUCINDA: ¿Con quién hablas?

FABIA: Con don Juan
de Cardona.

LUCINDA: ¿Y qué dirán
de tanta descompostura
en la peor vecindad
que tiene calle en Madrid?

450

JUAN: Lucinda hermosa, advertid,
que es linaje de crueldad
indigno de un caballero
como yo tratarme así.

LUCINDA: Lo que Fabia os dijo aquí
daros por disculpa quiero,
porque habiendo de salir
del alba al primer albor,
no será razón, señor,
que no me dejéis dormir.

455

460

El afeite natural
en el buen sueño reposa;
que no se levanta hermosa
mujer que ha dormido mal.

Id con Dios y presumid
que os amo y tengo respeto.

465

JUAN: Que yo me fuera os prometo,
señora, pero advertid
que ver a Fabia turbada
tan necios celos me ha dado
que pienso que lo ha causado
el estar vos ocupada.

470

Abrid, que con sólo entrar
luego me vuelvo a salir.
LUCINDA: ésta no es hora de abrir 475
ni de dar que murmurar;
que hay vecina tan liviana
que para escuchar despierta
apenas oye la puerta
cuando ocupa la ventana. 480
Hacedme esta cortesía
de que os vais.

JUAN: Es imposible
sin entrar.

LUCINDA: ¡Ya estáis terrible!

JUAN: Amor, Lucinda, porfía
que le lleve a vuestra sala 485
sólo a dejar estos celos.

LUCINDA: Ponerme en tantos desvelos
ni es cortesía ni es gala.
Id con Dios, que puede ser
que os resulte algún pesar. 490

JUAN: Pues vive Dios que he de entrar
y que lo tengo de ver.

[Intenta forzar la puerta]

LUCINDA: ¿Golpe a mi puerta?

JUAN: Y coces
hasta ponerla en el suelo.

Salen OCTAVIO y JULIO con broqueles y espadas

OCTAVIO: A tanta descortesía 495
y a tan loco atrevimiento
saldrá el honor de esta casa
a castigar vuestros celos.

La puerta está abierta. Entrad.

JUAN: No era sin causa el tenerlos. 500

Vuestas mercedes me digan
si son hermanos o deudos
de esta dama, o son galanes.

OCTAVIO: Pues que no quiere entrar dentro,
donde supiera quién somos, 505
afuera se lo diremos.

JUAN: Salgan, y sabrán también,
con los celos o sin ellos,
que soy don Juan de Cardona.

TELLO: Y yo Tello su escudero.

510

LUCINDA: Ay, Fabia, ¿qué haré?

FABIA: Acostarte,
y dense.

LUCINDA: Sin alma quedo.

JUAN: Aquí, Tello.

TELLO: Vengan otros
que éstos ya huelen a muertos.

Vanse. Salen el CONDE Enrique y FERNANDO, criado

CONDE: ¡Bravo mayo!

515

FERNANDO: No permite
distancia sin flor al suelo.

CONDE: Con las estrellas del cielo
en el número compite.

FERNANDO: Crecido va Manzanares.

CONDE: Imita al que ruin nació,

520

que cuando crecer se vio
despreció los patrios lares,
que al humilde nacimiento

sucede como a este río
que descubre en el estío
su arenoso fundamento.

525

¡Oh, bien haya aquel discreto
que cuando se mejoró
de fortuna, se quedó
con aquel mismo sujeto.

530

No disminuye el valor,
antes muestra en parte alguna
quien desprecia la fortuna
que la merece mayor.

Muchos conozco yo aquí

535

tan discretos en su estado
que todo lo que han mudado
es lo que hay fuera de sí.

Pero esto aparte dejando,
y viniendo al desatino,
con que aquel desdén divino
me quiere matar, Fernando,

540

¿cómo no ha venido a ser
de aquestos campos aurora,
que ya dice el sol que es hora 545
de salir y amanecer?

FERNANDO: Estaráse componiendo
de galas y bizarrías,
con que estos festivos días
sale de aurora riyendo. 550
y en este verde teatro
hace la madre de amor.

CONDE: Yo, que adoro su rigor
y su desdén idolatro,
conjuraré su donaire 555
para que venga.

FERNANDO: Ya espero
que te obedezca ligero
su espíritu por el aire.

CONDE: Ponte el sombrero, Belisa,
pluma blanca y randas negras 560
aunque no ha menester plumas
quien en tales pies las lleva.

Ponte al espejo, y retrata
en su cristal tu belleza,
para que tengas envidia 565
de que nadie te parezca.

Que tú sola de ti misma
puedes trasladar las señas
formando tú y el cristal
otra mentira tan bella. 570

Mira que te aguarda el Soto
y que en su verde alameda
aún no han cantado las aves
por esperar que amanezcas. 575

Péinate el pelo a lo llano
y no lo rices en trenzas
que, si te ven la jaulilla,
harás que las aves teman.

Mira que rosas y lirios,
para salir a la selva, 580
no rompen la verde cárcel
hasta que les des licencia.
Sarta de cuentas de vidrio

banda de tu cuello sea,
 porque cuando te la quites 585
 quede convertida en perlas.
 Con las flordelises de oro
 ponte la verde pollera,
 pues que son pueblos en Francia
 mi esperanza y tus defensas. 590
 Para que la cuesta bajes
 a tus chinelas acuerda
 que hay muchos ojos que suben
 cuando se bajan las cuestas.
 Ponte en la cabeza rosas 595
 y en los zapatos rosetas,
 de manera que en los pies
 y en la cabeza se vean.
 Aunque yo tengo más celos
 del pie que de la cabeza 600
 que, aunque toda vas florida,
 no a lo menos toda honesta.
 Ven a matar de mañana,
 aunque el amor forme quejas,
 que esté durmiendo el aurora 605
 y tú, Belisa, despierta.
 Si alguno te dice amores
 de estos que de hablar se precian,
 di que no vas a mirar
 sino sólo a que te vean. 610
 Así, discreta Belisa,
 segura del Soto vuelvas;
 que no te engañen los ojos
 esto que llaman guedejas.
 Ponte el manto sevillano, 615
 no saques más de una estrella;
 que no has menester más armas
 ni el amor gastar sus flechas.
 Más airosa vas tapada
 y al fin con menos sospecha, 620
 que matando cuanto miras,
 te conozcan y te prendan.
 Bien puedes salir, que ya
 los ruiñeños comienzan
 a ser campanas del alba 625
 para que la tuya venga.

FERNANDO: Quedo, no conjures más.

CONDE: ¿Por qué?

FERNANDO: Porque ya se acerca.

CONDE: ¡Oh, conjuros amorosos,
divina tenéis la fuerza!

630

*Salen BELISA con la mayor gala de color que pueda, manto y
sombrero de plumas, y FINEA de la misma suerte. [BELISA habla
sin ver al CONDE]*

BELISA: ¿Adónde Celia quedó?

FINEA: Con unas amigas queda
sentada orilla del río.

BELISA: Como no tiene mis penas,
cansóse de verme andar
buscando la causa de ellas.

635

Mucho es que aquestas mañanas
don Juan al Soto no venga.

FINEA: Tendrále preso Lucinda.

BELISA: ¿Cómo? ¡Si don Juan se queja
de sus desdenes y engaños!

640

FINEA: ¡Qué bien tus celos consuelas!

Aparte a FINEA

BELISA: ¡Ay, Finea! ¡El conde!

FINEA: Amor

hoy quiere que coger puedas
en el Soto de Madrid
los azahares de Valencia.

645

CONDE: Ya es tarde, Belisa, ingrata,
para encubriros de mí,
que dentro del alma os vi
en cuyo espejo os retrata.

650

Ya que los campos de plata
la dorada aurora pisa,
no envidien su dulce risa
las aves, fuentes y flores
cuando con más resplandores
sale a los nuestros Belisa.
Y aunque con sola una estrella
podéis dar luz, no es razón

655

que esconda el manto a traición
la que ha venido con ella. 660
Descubrid, Belisa bella,
la que venís ocultando;
mátenme entrambas, que cuando
es tan cierta la vitoria,
bien es que partan la gloria 665
de haberme muerto mirando.
La mayor honestidad
que fue de la villa espejo
le debe al campo el despejo
de su verde soledad. 670
Descubrid, mirad, matad;
que es crüel razón de estado
mostrar, con el desenfado
de que amor se maravilla,
bizarrias en la villa 675
y desdenes en el Prado.

BELISA: No por veros me encubrí,
cuando me alegré de veros.
CONDE: Gracias al amor y al campo
en que más humana os veo. 680
¿Queréis escucharme?

BELISA: Sí,
que tan cortés caballero
no dirá cosa en mi agravio.
CONDE: Oíd:

Hablan bajo BELISA y el CONDE. Salen don JUAN y TELLO
[sin verlos]

JUAN: No descubro, Tello,
en todo el Soto a Lucinda, 685
y en su casa nos dijeron
que había salido al campo.
TELLO: Que nos engañaron temo;
que esto de envïar al Soto
siempre ha sido mal agüero. 690
JUAN: No estará, Tello, Lucinda
con Octavio por lo menos.
TELLO: Bravo revés le pegaste.
JUAN: Como le sentí en el pecho

defensa, tiré por alto. 695

TELLO: Si no llega gente, creo
que en enero vuelvo a Julio.
Tiréle un tajo, y abriendo
el broquel subió tan alto
por esos aires el medio 700
que, apartadas las estrellas,
pienso que no estuvo un dedo
de descalabrar la luna.

JUAN: Vengué con sangre mis celos,
mas mira, por Dios, si ves 705
a Lucinda.

TELLO: Preguntemos
por ella.

JUAN: ¿a quién?

TELLO: A este Soto,
ejército de conejos.
Diga, señor Manzanares,
sacamanchas de secretos, 710
a quien debe su limpieza
la información de los cuerpos,
el que lava en el verano
lo que se pecó en invierno,
cuya espuma es de jabón, 715
cuyas orillas de linzo,
¿ha visto vuesa merced
una mujer de buen gesto,
muy enemiga de amores,
muy amiga de dineros, 720
que desde pobres acá
la perdió don Juan por serlo,
y con ella una criada,
centella de aqueste fuego
que le hurta los borradores, 725
como los poetas versos?
Habla el río--"Esa mujer
que habéis perdido, escudero,
está en casa con Octavio
almorzando unos torreznos 730
con sus duelos y quebrantos.
¡Tal me vinieran los duelos!"
¿De qué lo sabéis buen río?
"De que estoy en su aposento

en un cántaro, que al rostro 735
 le doy el primer bosquejo."
 ¿Oyes lo que dice el río?
 JUAN: Oigo que vienes muy necio.
 FINEA: Señora, señora, escucha.
 BELISA: ¿Qué quieres? 740
 FINEA: Don Juan y Tello
 están junto a aquellos olmos.
 BELISA: Señor Conde, yo me atrevo
 en fe de vuestro valor
 que me aguardéis un momento
 junto a aquel coche, entretanto 745
 que con aquel caballero
 hablo dos palabras solas.
 CONDE: Si siendo celoso puedo
 ser cortés, iré forzando
 mi paciencia a obedeceros; 750
 pero sufrir que un galán,
 Belisa, os diga requiebros,
 más viene a ser bajo estilo
 que amoroso sufrimiento.
 BELISA: No es galán, aunque lo es, 755
 y así no hay de qué ofenderos,
 pues el nombre de marido
 siempre mereció respeto.
 De Aragón viene a casarse
 conmigo; que os vais os ruego 760
 que no es de cobarde amante
 en público ni en secreto,
 para no perder la dama,
 dejar el campo a su dueño.
 CONDE: ¿Que estáis casada? 765
 BELISA: No sé.
 Esto han tratado mis deudos.
 CONDE: ¡Por cierto que él es galán!
 BELISA: ¿No os parece que me empleo
 justamente en él.
 CONDE: Después
 os responderán mis celos. 770

Vanse el CONDE y FERNANDO

BELISA: Señor don Juan, los soldados

y caballeros, ¿tan presto
 olvidan obligaciones?
 JUAN: Señora mía, no pienso
 que os ha ofendido mi olvido, 775
 falta sí de atrevimiento.
 Dos mil veces he querido,
 obligado a lo que os debo,
 ir a besaros la mano
 y a resolverme no acierto. 780
 ¡Qué buena ventura mía,
 pues la he tenido de veros,
 que esta mañana me trujo
 donde tan hermosa os veo!
 ¡Qué bizarra! ¡Qué gallarda! 785
 ¡Qué talla! ¡Qué lindo aseo!
 ¿Qué jardín se debe a mayo?
 ¿Cuándo abril se fue lloviendo
 tantas rosas, tantas flores?
 ¡Qué airosamente el sombrero 790
 coronel de vuestros ojos,
 timbre de vuestros cabellos,
 os hace Marte del Soto,
 belicosamente Venus
 para matar y dar vida 795
 a los mismos que habéis muerto!
 BELISA: ¿Lisonjas después de olvidos?
 ¿Después de agravios requiebros?
 Guardadlos para Lucinda.
 ¿Después de ingrato, discreto? 800
 ¡No, señor don Juan! ¿Vos sois
 Cardona? ¿Vos caballero
 de Aragón? ¿No hay más disculpa
 que decir "quiero y no tengo"
 de perdido por Lucinda? 805
 ¿Cómo os va con ella? ¿Hay celos?
 ¿Hay desdenes? ¿Hay galanes?
 Ya se deben de haber hecho
 las amistades, hablad.
 ¿De qué os suspendéis? 810

JUAN: No puedo
 deciros de mis desdichas
 más de que loco amanezco
 en su calle, donde el sol

me deja, cuando por cercos
 de oro en le mar de occidente 815
 argenta el rubio cabello,
 hasta que peina el del alba
 con los rayos de su eterno
 curso, ilustrando los aires,
 dorando el verde elemento, 820
 cual suele por verde selva
 celoso novillo huyendo
 de su contrario, en los troncos
 romper la furia soberbio,
 temblar las ramas, sonando 825
 por varias partes los ecos,
 cubrir de polvo las nubes
 arañando el seco suelo.
 Así yo la calle asombro,
 para mí selva de fuego, 830
 rompiendo a las duras rejas
 con mis suspiros los hierros.
 BELISA: ¡Qué linda comparación!
 ¡Que bien aplicado ejemplo!
 ¡Qué bien pintado novillo! 835
 ¡Qué amanecer! ¡Qué concepto!
 ¿Sois poeta?
 JUAN: ¿Quién, señora,
 no ha hecho malos o buenos
 versos amando, que Amor
 fue el inventor de los versos? 840
 BELISA: En lo tierno se os conoce
 ¿Queréis hacerme un soneto
 a una mujer, que castiga
 la Fortuna, Amor, y el Tiempo?
 La Fortuna, por soberbia, 845
 por venganza el Amor ciego,
 y el Tiempo con derribar
 sus bizarras pensamientos;
 tan necia que quiere a un hombre,
 después de tantos desprecios, 850
 que está abrasado por otra.
 JUAN: De componerle os prometo,
 pero advertid que no soy
 culto, que mi corto ingenio
 en darse a entender estudia. 855

Hablan bajo BELISA y don JUAN

TELLO: Ninfa del sombrero al sesgo,

¿quiere veinte y dos palabras?

FINEA: Quite veinte y diga presto.

TELLO: No sois vos de mala casta.

Yo soy un mozo moreno,

860

natural de Calahorra.

Ya he dicho las dos, si tengo

de hablar más, prorrogue el pacto.

FINEA: Por no estorbar nuestros dueños,

llegue cerca, y diga.

865

TELLO: Digo.

Hablan bajo TELLO y FINEA. Salen LUCINDA, con sombrero de plumas, y FABIA

LUCINDA: Ya te he dicho lo que siento.

FABIA: ¿Pues cómo, si quieres bien

a don Juan, le estás haciendo

tiros con Octavio? ¿A un hombre

que te adora?

870

LUCINDA: Porque espero

a puros celos rendirle

de manera que troquemos

la esperanza en posesión

y al amor en casamiento.

FABIA: ¿Por mal le quieres llevar?

875

LUCINDA: Reducido a tal extremo,

él se casará conmigo.

FABIA: ¿Por bien no es mejor consejo?

LUCINDA: ¡Ay, Fabia, aquí está don Juan!

FABIA: Y no está ocioso a lo menos.

880

LUCINDA: ¡Gentil mujer! ¡Bravo talle!

FABIA: Hasta el socarrón de Tello

tiene su poco de dama.

A BELISA

JUAN: Si habéis tenido deseo

de conocer a Lucinda

885

ahora veréis si tengo

buen gusto.

BELISA: ¿Es ésta?

JUAN: ¿No veis

en la mudanza que han hecho

mis ojos, que quiere el alma

salir a verla por ellos?

890

BELISA: Vos estáis bien empleado;

con tanto, con ella os dejo.

JUAN: Antes no, que quiero yo

probar también a dar celos.

BELISA: ¿De eso tengo de servir?

895

JUAN: Ya que por mi amparo os tengo,

suplicoos, pues no os importa,

que entre los dos la matemos.

BELISA: Ahora bien, va de matar.

(¿Qué es esto que intento? ¡Ay cielos! **Aparte**

900

¿Estoy loca? ¿Soy quien fui?

¿Quién en tanto mal me ha puesto?)

LUCINDA: Suplico a vuesa merced,

mi reina, la del sombrero

blanco, que por otra tal

905

me preste ese caballero,

que si le ha menester mucho

y ha sido galán al vuelo,

para hablalle dos palabras;

que le volveré tan luego

910

que apenas sienta su falta.

BELISA: Ninfa del sombrero negro,

y los guantes de achiote,

no entra bien con el pie izquierdo

si viene a tomar la espada,

915

porque es terminillo nuevo

pedir el galán prestado;

pero que sea, le advierto,

que soy como amigo ruin

que ni convido ni presto.

920

Aparte a don JUAN

(¿Voy bien?

JUAN: ¡Extremadamente!

Decidle más.)

BELISA: ¡El despejo

con que me pide el galán
que es alma de aqueste pecho!

Aparte a don JUAN

(¿Queréis más?

925

JUAN: ¡Matadla, muera!)

Aparte a FABIA

LUCINDA: (¡Ay, Fabia, que estoy muriendo!)

BELISA: ¿Pero sobre qué le pide?

Quizá nos concertaremos

a manera de mohatra,

con prendas, ribete, y tiempo,

930

porque no hay diamantes chinos,

oro en Tibar, ni en el Cerro

de Potosí plata, ni ámbar

en la Florida, por...

LUCINDA: Quedo,

no pase de "por."

935

BELISA: ¿Por qué?

LUCINDA: Porque si es amor mohatrero,

no tengo más prendas yo

que palabras, juramentos,

papeles, firmas, engaños.

940

BELISA: No hacemos nada con eso.

Vuesa merced se ha engañado

que este galán me le llevo

como mi marido acaso.

LUCINDA: ¿Marido?

BELISA: Lo que le cuento.

LUCINDA: ¡Jesús!

945

BELISA: Si ha de desmayarse

del susto de este suceso,

acérquese más al río,

dama, porque caiga dentro.

A don JUAN

Dadme la mano, mis ojos.

JUAN: Y el alma es poco.

950

LUCINDA: No quiero

verlos ir, vámonos, Fabia.
(¿Esto llaman amor? ¡Fuego!) **Aparte**

Vanse LUCINDA y FABIA

JUAN: ¡Oh, qué bien me habéis vengado!
BELISA: (¡Ay, cielos! De mí me vengo.) **Aparte**
JUAN: Muriendo voy por Lucinda. 955
BELISA: (Y yo abrasada de celos.) **Aparte**

Vanse BELISA y don JUAN

TELLO: Dame tú también la mano.
FINEA: ¿Tiénesla lavada?
TELLO: Pienso
que ayer hizo tres semanas.
¿Tu nombre? 960
FINEA: Finea.
TELLO: Bueno,
Fineza te he de llamar.
FINEA: ¿Y el tuyo?
TELLO: Tello.
FINEA: Si es Tello
de Meneses, comerás
muchas tortillas de huevos.
TELLO: Mejor estas manecitas, 965
como yo fritas en ellos.
FINEA: ¡Ay qué Tello!
TELLO: ¡Ay qué Finea!
¡Ay qué niña de los cielos!
FINEA: ¡Ay qué socarrón!
TELLO: ¿De quién?
FINEA: ¿De quién dices? Del infierno. 970
TELLO: Dame un favor.
FINEA: Tuya soy.
TELLO: ¡Qué barbita!
FINEA: ¡Qué moreno!

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale BELISA con diferente vestido del que llevó al campo

BELISA: Temerario pensamiento,
que teniendo el mundo en poco,
junto a la luna a ser loco 975
sobre las alas del viento
colocastes vuestro asiento,
¿qué desdicha, qué cuidado
hoy os ha puesto en estado
que habéis tan hermosas plumas 980
entre las blancas espumas
del mar de amor sepultado?
Sale vestida la nave
de jarcias y de banderas
con las velas tan ligeras 985
que el viento piensa que es ave;
mas el de popa süave
vuelve con fácil mudanza
en huracán la bonanza,
porque no pueda ninguna 990
del rigor de la Fortuna
asegurar la esperanza.
Florece un árbol temprano
cuando el ruiñeñor suspira,
la primavera le mira 995
llena de flores la mano;
mas llega el hielo tirano
y con intensos rigores
los pimpollos y colores
cubre de tristeza y luto 1000
porque hasta tener el fruto
no están seguras las flores.
Por más que en el nido esconda
el ave sus pajarillos
como los fuertes castillos 1005
con su cava, muro y ronda,
dispara el pastor la honda
y con violencia importuna,
sin dejar pluma ninguna
le arroja piedra villana, 1010

que no hay resistencia humana
al golpe de la Fortuna.
Nave en el mar parecía
mi libertad en amor;
árbol vestido de flor 1015
mi locura y bizarría;
nido que el ave tejía
era mi seguro olvido;
mas vino Amor atrevido
y con el galán Cardona 1020
puso al pie de su corona
la nave, el árbol, y el nido.
Vencedor de estos despojos
me mata sin ser culpado,
que no sabe mi cuidado 1025
aunque le dicen mis ojos
con amorosos enojosos;
soy mariposa en llegarme
a la llama y retirarme,
y tanto Amor me desvela 1030
que doy tornos a la vela
y no acabo de quemarme.

Sale FINEA

FINEA: Sin quitarme el manto vengo
por darte presto el recado.
BELISA: De prisa, será desdicha 1035
que nunca viene despacio.
FINEA: Hallé la casa--que fue
en Madrid nuevo milagro,
que no sabe del segundo
quien vive e[n] primero cuarto-- 1040
dile el papel, abrazóme,
diome este doblón de a cuatro.
BELISA: ¿Oro tiene?
FINEA: ¿Por qué no?
BELISA: Que no se le dio me espanto
a la señora Lucinda. 1045
Muestra.
FINEA: Toma.
BELISA: Yo le guardo
por ser la primera prenda

que tengo suya.

FINEA: Es cuidado

que te perdonara yo;

y prenda que él no te ha dado

1050

no merece estimación.

BELISA: Por él, Finea, te mando

un hábito de picote.

FINEA: No, sino el tuyo de raso.

BELISA: Soy contenta. Dime ahora

1055

qué respondió.

FINEA: En tono bajo

leyó y dijo, "¡Linda letra!"

BELISA: ¿No dijo nada a la mano?

FINEA: No, a fe.

BELISA: No era de Lucinda.

FINEA: Llamó a Tello y el picaño

1060

a tres ¡holas! respondió,

que estaba hablando en el patio;

pidió la capa y la espada,

y díjome, "Luego parto

a ver qué manda aquel ángel."

1065

BELISA: ¿ángel dijo? ése es engaño.

FINEA: Es verdad que lo añadí

por aquello de la mano;

que la lisonja es la fruta

que más se sirve en palacio,

1070

y en ti un ángel más o menos

no es lisonja, habiendo tantos.

BELISA: ¿En cuerpo estaba en efeto?

FINEA: Un gabancillo leonado

tenía untado con oro.

1075

BELISA: ¿Con gabán? Es cierto caso

que tendría bigotera.

FINEA: No la nombres, que me espanto

de ver los hombres con ella,

y hay muchos tan confiados

1080

que a la ventana se ponen,

que es como asomarse un macho.

Mientras tiene bigotera

un hombre ha de estar cerrado

en un sótano.

1085

BELISA: Si es de ámbar

con cairel de oro, no es malo,

y quitada importa poco.

FINEA: Siempre pienso que, asomando
la boca por entre el cuero,
me coca algún mono zambo. 1090

BELISA: ¿Hubo montera?

FINEA: El cabello
sirve a los mozos este año
de montera y papahigo.

BELISA: Bien parecen aseados.
Ahora bien, va de aposento. 1095

¿Hay gran pobreza?

FINEA: Un soldado,
¿qué ha de tener? Las paredes
vestían cuatro retratos:
uno del Rey, que Dios guarde,
y otro de Lucinda al lado. 1100

BELISA: ¿Y no tuvo celos?

FINEA: ¿Cómo?

BELISA: ¿No ves, necia, que hace caso
la imaginación, y celos
son hombres imaginados?
¿Y de quién eran los otros? 1105

FINEA: El uno de don Gonzalo
de Córdoba, su pariente,
que en los países y estados
de Flandes, me dijo Tello
que anduvo con él. 1110

BELISA: Aguardo
el vestido de la noche.

FINEA: ¿La cama dices? De raso
de la China un pabellón
--lo limpio no sé pintarlo,
que un tafetán lo cubría-- 1115

lo demás, baúles, trastos
de casa, ajuar de mozos,
libros, guitarra, ante, casco,
y un broquel en un rincón.

BELISA: Sin duda viene, habla paso. 1120

FINEA: ¿En qué lo ves?

BELISA: En el alma,
que me lo ha dicho temblando.

Salen don JUAN [y] TELLO, [hablan aparte los dos]

JUAN: ¿Puedo yo penetrar su entendimiento?
 ¿No ves que fuera necia diligencia?

TELLO: ¡Sí, pero en su presencia 1125
 estar como novicio de convento,
 que no ve tierra más de lo que pisa!

JUAN: Tello, yo bien presumo que Belisa
 me tiene voluntad, pero en efeto,
 en esto sólo quiero ser discreto, 1130
 no siendo confiado,
 demás que no es amor haberme honrado
 con hacerme merced, y si lo fuera,
 no llegara Belisa a ser tercera
 de los amores de Lucinda. 1135

TELLO: Mira
 que se suele cubrir una mentira
 con capa de verdad, y el que se llama
 galán, no ha de aguardar a que la dama
 le requiebre primero.
 Iba un fraile devoto caballero, 1140
 y cuando tanta espuela le metía
 a la mula, decía;
 "Arre, por caridad, hermana mula."

JUAN: Belisa nos escucha, disimula.

BELISA: Señor don Juan, ¿sin verme tantos días? 1145
 ¿Qué es esto? Ingratamente no habéis hecho.
 Trocamos vos y yo las bizarrías.

JUAN: Estoy de vuestra gracia satisfecho,
 pero por no cansaros
 me habrá de suceder desobligaros. 1150

BELISA: Señor don Juan, a cierta dama un día
 presentó un papagayo un caballero,
 diciéndole que todo lo sabía,
 si no era hablar. Lo mismo os considero:
 vos sois galán, discreto y entendido, 1155
 apacible, valiente y bien nacido,
 modesto, airoso, atento y de buen trato,
 y sólo os falta hablar, por ser ingrato.
 Y tú, Tello, también.

FINEA: Cual es el dueño
 tal el criado. 1160

TELLO: A fe de calahorreño
 que estoy sin culpa yo, que sólo he sido

lechón de aqueste pródigo perdido,
eco de aquesta voz. Parte el Cardona,
verás que soy la maza.

JUAN: ¿Y yo?

TELLO: La mona.

JUAN: Bueno por vos me pone.

1165

BELISA: Bien merece
vuesa merced que Tello así le trate.

JUAN: ¿Vuesa merced?

TELLO: Yo soy un disparate.

BELISA: No hay tan bravo león que no se rinda
a los divinos ojos de Lucinda.

¡Qué tierno habrá llorado el buen Cardona,
y qué habrá dicho allí de mi persona!

1170

¿Pintóme muy feísima? Que cierto
se haría un ermitaño en un desierto,
y tentación a mí por lo del río
y los celos del Soto.

1175

JUAN: Es desvarío.

Contaros todo lo que pasa quiero;
diré verdad a fe de caballero
aragonés, y Córdoba y Cardona,
y si mintiere, y esto no me abona,
no vuelva yo a los ojos de mi padre.

1180

BELISA: Decid también, "De mi señora madre."

JUAN: Después, Belisa hermosa, que le distes
con tal gracia a Lucinda tales celos
en aquel Soto, donde sol salistes,
más claro que el que adoran Delfo y Delos,
escribióme un papel con ansias tristes
hasta en la letra, --¡oh vengadores cielos!--
que en lágrimas envueltas y borrones
apenas se entendían las razones.

1185

Fui a verla, como allí me lo rogaba
y halléla con la mano en la mejilla,
que el cuerpo en el estrado reclinaba;
saludéla, llegué, tomé una silla.

1190

Lucinda, que la puerta me negaba,
--¡Oh, castigo de amor! ¡Oh maravilla!--
me dio su estrado; que en llegando a estado
tan bajo amor, poco hay de estado a estrado.
Tomándome las manos y bañando

1195

las de los dos con lágrimas, decía
 que me adoraba tiernamente, cuando 1200
 por obligarle amor, desdén fingía.
 Apenas, oh Belisa, vi llorando
 la que ser piedra para mí solía,
 cuando quedé como en la luz infusa
 Atlante del espejo de Medusa. 1205
 Declaróme secretos pensamientos
 de una razón de estado bachillera,
 materias de obligar a casamientos,
 que yo escuché como si piedra fuera.
 Salí después de tantos sentimientos 1210
 tan desenamorado, que pudiera
 vender olvido a la mayor constancia.
 ¡Gran cosa levantarse con ganancia!
 Cual suele labrador en noche oscura
 dormir en la campaña a cielo abierto, 1215
 y ver la luz del alba hermosa y pura,
 o todo el sol de súbito despierto,
 así salí de confusión tan dura
 súbitamente y desde el golfo al puerto,
 que, despicado, en viéndome querido 1220
 su llanto risa fue, su amor olvido.
 Ni la vi más, ni la veré en mi vida.
 Como, duermo, paseo y tiempo tengo
 para mí pretensión, que, de perdida,
 con verme libre, a restaurarla vengo. 1225
 No lágrimas, no más traición fingida;
 a nuevo amor el corazón prevengo.
 aunque quien resuscita, nadie crea
 que en volverse a morir discreta sea.
 BELISA: ¡Notable historia! 1230
 JUAN: Yo os digo
 la verdad.
 BELISA: ¿Cierto?
 JUAN: Tan cierto
 que en mí fue sueño despierto
 lo que en Lucinda castigo.
 No más Lucinda, ya es hecho.
 A VUESTROS OJOS LO JURO:
 algún divino conjuro 1235
 me la ha sacado del pecho.

BELISA: Tello, ¿es esto así?

TELLO: No sé

que puede no ser así

porque esto pasa ante mí,

señora, de que doy fe.

1240

Ta cesó la devoción

de aquel su pasado arrobo

porque como como un lobo

y duerme como un lirón;

quitósele la celera

1245

y el amor.

BELISA: Gracias a Dios.

TELLO: Pero enamorado vos

a lo divino tercera;

dad sujeto a este galán

de vuestra mano.

1250

BELISA: Sí, hiciera,

si alguna dama supiera

como la quiera don Juan.

TELLO: Una así como vos...

BELISA: ¿Yo,

Tello?

TELLO: Así, toda florida,

despejada, bien prendida.

1255

BELISA: Necia y lindísima, ¿no?

TELLO: Más quiero engaños, rigores,

iras y celosas tretas

de las divinas discretas

que de las necias favores.

1260

JUAN: Deja, Tello, a su elección

la dama que quiere darme.

BELISA: Quiero para asegurarme,

que estéis en aprobación;

que hay amante que, enojado,

1265

sirve otro sujeto un mes,

y vuelve a echarse a sus pies

más tierno y enamorado.

Y aun busca satisfacción

a su misma pesadumbre

1270

porque la mala costumbre

puede más que la razón.

JUAN: Si yo volviera a querer

a Lucinda, plega a Dios...
BELISA: No juréis. 1275

JUAN: Pues dadme vos
por vuestro gusto mujer
que pueda amar estimar,
y veréis lo que me obliga.

BELISA: Yo conozco cierta amiga
que de vos me suele hablar. 1280

Pero no, que me parece
que os volveréis luego allá.
TELLO: Apostaré que te da
según la dama encarece,
alguna doña Terrible. 1285

BELISA: Pues eso si la burláis,
que a Zaragoza volváis,
lo tengo por imposible.

JUAN: Estando vos de por medio,
aunque sin mi gusto fuera, 1290
con mil almas la quisiera.

BELISA: Yo intento vuestro remedio,
y quiero que la veáis;
mas primero que se rinda,
cuantas prendas de Lucinda 1295
tenéis, guardáis y adoráis,
mayormente su retrato,
me habéis de dar.

JUAN: Yo haré
que las traiga Tello, en fe
de que ya le soy ingrato. 1300

BELISA: ¿Y será cierto?

JUAN: ¿Pues no?

BELISA: ¿Cumpliréislo todo así?

JUAN: Digo mil veces que sí.

Mas, ¿quién es la dama?

BELISA: Yo.

Vase [BELISA]. [TELLO habla aparte a FINEA]

TELLO: ¿Y tú no me quieres dar
una ninfa a quien querer? 1305

FINEA: ¿Qué tiene que me volver
de Fabia, después de estar
un año en aprobación?

TELLO: Toda alhaja fregonil
rendiré a tu pie gentil. 1310

FINEA: ¿Hay retrato?

TELLO: Un San Antón
para tener le pedí
en mi aposento.

FINEA: ¿Y que no
verás más a Fabia? 1315

TELLO: ¿Yo?
¿Mas quién es la ninfa?

FINEA: Mí.

Vase [FINEA]

TELLO: ¿Qué sientes de esto?

JUAN: Estoy loco.

TELLO: Ama, quiere aquí, porfía.

JUAN: A tal gracia y bizarría
darle mil almas es poco. 1320

¡Con qué gusto dijo--"Yo!"

TELLO: Y la picarilla--"¡Mí!"

¿Vas enamorado?

JUAN: Sí.

TELLO: ¿No ha de haber Lucinda?

JUAN: No.

Vanse. Salen el CONDE, FERNANDO, y MÚSICOS

CONDE: Ninguna cosa, Fernando,
me entretiene, estoy perdido. 1325

FERNANDO: ¿Cómo has de hallar el olvido,
si estás siempre imaginando?

CONDE: Como la imaginación
es madre de los concetos, 1330
olvidan mal los discretos
que celos concetos son.

De aquí nace que poetas
son los más enamorados,
imaginando, engañados, 1335
a sus damas tan perfetas.

FERNANDO: ¿En tantas definiciones
de amor nunca van hallando
la verdad?

CONDE: No hay más, Fernando,
que ser imaginaciones. 1340

¿Belisa, en fin, se ha casado?

FERNANDO: El Cardona aragonés
es gentilhombre.

CONDE: Sí, es,
con que más celos me ha dado.

FERNANDO: él entra en su casa ya
con libertad de marido. 1345

CONDE: Bastante defensa ha sido,
segura Belisa está,
que a no ser marido, es cierto
que no sufriera galán, 1350
y menos al tal don Juan.
Cantad algo, que estoy muerto.

Siéntese en una silla y canten los MÚSICOS

MÚSICOS: "Antes que amanezca
sale Belisa,
cuando llegue al Soto 1355
será de día."

CONDE: Cuando ese estribo escribí,
qué bizarra la miré.
Cantad la copla, y haré
una endecha para mí. 1360

Cantan

MÚSICOS: "Mañanica de mayo
salen las damas,
con achaques de acero
las vidas matan,
no ha salido el alba, 1365
y sale Belisa,
Cuando llegue al Soto
será de día.

Salen LUCINDA y FABIA. [FABIA habla aparte a LUCINDA]

FABIA: Formaron tu pensamiento
los celos, que no el agravio. 1370

LUCINDA: Por estar herido Octavio
nuevos engaños intento.

FABIA: Aquí está el conde.

LUCINDA: Y qué triste
está escuchando cantar.

A FERNANDO

¿Puede una mujer entrar? 1375

FERNANDO: Nadie la entrada resiste
a tal gracia y hermosura.

¿Señor, duermes?

CONDE: ¿Qué me quieres?

FERNANDO: Que te buscan dos mujeres.

CONDE: ¿Es Belisa, por ventura? 1380

LUCINDA: No soy sino la mayor
enemiga de esa dama.

Lucinda soy.

CONDE: Por la fama
conozco vuestro valor.

LUCINDA: En fe del vuestro he venido 1385
a suplicaros.

CONDE: Primero
tomad una silla.

LUCINDA: Hoy quiero
satisfacer al oído
de la verdad, que en ausencia,
tanto ha escuchado de vos. 1390

CONDE: Satisfaremos los dos
la fama con la presencia.

Siéntanse. [Retírense los MÚSICOS]

LUCINDA: Esta natural pasión,
generoso conde Enrique,
que, contraria de la ira 1395

en nuestros pecho reside,
siempre la he juzgado igual;
y si decirse permite,
ira y amor son lo mismo
porque, como es imposible 1400
que haya amor sin celos y ellos
venganza de agravios piden,

es fuerza que entre la ira
 adonde el amor la admite,
 como se ve por ejemplos 1405
 de esposos y amantes firmes,
 que mataron lo que amaban
 por celos, de que se sigue
 que la ira y el amor
 no son diferentes fines 1410
 aunque, en principios, contrarios.
 Todo este prólogo sirve
 de que el amor y la ira
 me traen a que os suplique
 que a mi remedio el valor 1415
 de vuestra sangre os incline,
 por la ofensa que también
 de mis agravios recibe.
 Vino don Juan de Cardona
 --yo sé que una vez le vistes-- 1420
 de Zaragoza a la corte,
 caballero de la insigne
 casa que en sus armas pone
 plumas de pavón por timbre.
 Un día que nuestro rey 1425
 corrió lanzas, nuevo Aquiles,
 descuidada y no de galas
 a ver y ser vista vine;
 mirando pues con el brío
 que la espuela en sangre tiñe 1430
 del bridón, que con las alas
 del viento las plantas mide,
 cuando a la sortija atento
 el que a dos mundos asiste
 con sólo un centro, la lanza 1435
 pasa de la cuja al ristre,
 y airosamente la lleva,
 veo que el don Juan que os dije
 atento a las de mis ojos
 era de sus niñas lince. 1440
 La fiesta hizo fin, y amor
 principio, que por oírle
 halló lugar y esperanza
 de quererme y de seguirme.
 Desde aquel día hasta agora 1445

en pretenderme prosigue
 don Juan; mas yo, deseando
 a mejor fin reducirle,
 dile celos y desdenes
 --falso arbitrio--, con que hice 1450
 que, mudando pensamiento,
 otra dama solicite.
 ésta, a quien tan bien lo sabe
 no es razón que yo la pinte,
 si bien en sus bazarías 1455
 cuanto celebran consiste.
 Dejéronla mucha hacienda
 sus padres; luce y repite
 con bostezos de señora
 a escuderos y telices. 1460
 ésta, pues, que de don Juan
 fue la encantadora Circe,
 como aquella que entretuvo
 sin entendimiento a Ulises,
 no sólo ha podido hacer 1465
 que me aborrezca y olvide,
 sin que en el verde Soto
 que de puro cristal ciñe
 Manzanares, y este mes
 de verdes álamos viste, 1470
 le llamó marido. ¡Ay, cielos!
 ¿Cómo pude resistirme?
 Desde aquel día me matan
 celos y congojas tristes.
 Llaméle y díjele amores, 1475
 pero apenas quiso oírme,
 que ensoberbece a los hombres
 ver las mujeres humildes.
 A los dos, Enrique ilustre,
 una misma ofensa aflige, 1480
 y así es justo que a los dos
 la misma venganza obligue.
 Yo haré de mi parte cuanto
 fuere a una mujer posible,
 que las más tiernas amando, 1485
 con celos se vuelven tigres;
 vos de la vuestra, y los dos
 para los dos, que si rinden

celos, les daremos celos.
 ¡Al arma, mueran, suspiren! 1490
 ¡No se han de casar, que a vos
 os toca! O quedemos libres
 o vengados, que aunque es fuerte,
 no es el amor invencible.

CONDE: Ya de vuestra relación 1495
 alguna parte sabía,
 porque la enemiga mía
 me dio a saber la ocasión.
 La soberbia y presunción
 de Belisa se ha rendido 1500
 al título de marido,
 y con ser ansí mi amor
 se agravia de su rigor,
 pues no me permite olvido.
 Por vos y por mí hacer quiero, 1505
 en lo que posible fuere,
 lo que no contradijere
 a la ley de caballero;
 que nos vengüemos espero,
 vos con celos de tan necio 1510
 galán, y yo, que me precio
 de que estimen mis cuidados,
 que es venganza de olvidados
 hacer del rigor desprecio.
 Fuera de que puede ser 1515
 --perdone vuestro valor--
 que, de fingir este amor,
 viniésemos a querer;
 porque suele suceder
 que cosas de amor tratando 1520
 dos libres, y no pensando,
 que pueden ser verdaderas,
 venir a acabar en veras
 lo que se empieza burlando.
 Yo me rindo al talle y brío 1525
 del galán aragonés,
 pero no tanto, después
 que Belisa ofende el mío;
 entremos a desafío,
 dos a dos, adonde espere 1530

vitoria el que más pudiere
en el campo de los dos;
y ayude amor, pues es dios,
al que más razón tuviere.

LUCINDA: Cierta será la victoria,
Enrique, si me ayudáis.

1535

CONDE: Mirad cómo la trazáis
que resulte en vuestra gloria.

LUCINDA: En toda amorosa historia
no es bien que el fin se presuma.

1540

Mujer soy, y será en suma,
con que disculpada quedo,
mío de amor el entredo
y vuestra será la pluma.

CONDE: Amor la imprima.

1545

[FABIA habla aparte a LUCINDA]

FABIA: ¿Qué has hecho?

LUCINDA: Vengarme de quien me agravia.

FABIA: Loca estás.

LUCINDA: Y es cierto, Fabia,
con tanto amor en el pecho.

Vanse las dos

CONDE: Gran parte del mal desecho
con la venganza trazada.

1550

FERNANDO: ¿Qué habéis tratado?

CONDE: No es nada.

FERNANDO: ésta, dama es de don Juan.

CONDE: Toma, Fernando, el gabán,
y dame capa y espada.

Vanse. Salen BELISA y TELLO

BELISA: ¿Joyas a mí?

1555

TELLO: ¿Por qué no,
si eres la reina de Troya?

BELISA: ¿Cuando está pobre don Juan,
finezas tan amorosas?

¿A mí fénix de diamantes?

TELLO: Con el verso y con la prosa

1560

que le enviaste, está loco.

BELISA: Pena me ha dado la joya.
¿Que se empeñó? ¿Cómo es esto?

TELLO: No ha sido empeño, señora,
sino el paternal dinero 1565
que vino de Zaragoza;
que así como vio el soneto,
dijo con voz amatoria,
rompiendo medio bufete
de una puñada, Cardona-- 1570
"¿Hay tan alta bizarría?
¡Que una señora componga
tales versos! ¡Malos años
para cuantos a Helicon
van por agua y alcacer!" 1575
Y luego del baúl toma
la bolsa zaragocí
y dijo--"Tendrás agora
el mejor dueño del mundo."
Pero respondió la bolsa 1580
en tiple de los escudos--
"Mejor soy para la olla."
Fuimos a la insigne puerta
que 'guarda la cara' nombran,
sepulcro de oro y de seda, 1585
de tantos cofres langosta
y para el fénix Belisa,
fénix de diamantes compra,
porque el día de San Marcos,
que del trapo llaman zorras, 1590
salgas a matar guedejas
y dar envidia a valonas.
Pero dime si es posible
reducir a la memoria
el soneto que escribiste. 1595

BELISA: Como yo, de amores loca
no me osaba declarar,
dije así:

TELLO: Las musas oigan.

BELISA: Canta con dulce voz en verde rama
Filomena dulcísima al aurora, 1600
y en viendo el ruiñeñor que le enamora,

con recíproco amor el nido enrama.
Su tierno amante por la selva llama
cándida tortolilla arrulladora,
que si el galán el ser amado ignora, 1605
no tiene acción contra su amor la dama,
No de otra suerte al dueño de mis penas
llamé con dulce voz en las floridas
selvas de amor, que oyendo el canto apenas,
se vino a mí, las alas extendidas, 1610
porque también hay voces filomenas
que rinden almas y enamoran vidas.

TELLO: Por Dios, que es soneto digno
de que en sus obras le ponga
la marquesa de Pescara 1615
que Italia celebra y honra.
O, pues también lo merecen,
en las canciones sonoras
de la Isabela Andreína,
representanta famosa, 1620
pues hoy estiman sus versos
París, Nápoles y Roma.
¡Qué sonoridad, qué luces!
¿Y aquello de *arrulladora*?
¡Mal año para los cultos! 1625
¡Qué claridad estudiosa!
¡Qué cultura! Dará envidias,
aunque laurel les corona
al príncipe de Esquilache
y al rétor de Villahermosa. 1630

BELISA: ¿Eres poeta por dicha?
TELLO: Y por desdicha notoria.
BELISA: Porque ese lenguaje, Tello,
a presumir me ocasiona
que haces versos. 1635

TELLO: ¡Oh, qué lindo!
Oye una silva a una mona,
a quien requebró un galán
en peso de la noche toda:

Quedóse en un balcón donde solía,
desde las doce de la noche al día, 1640
hablar cierto galán a una casada
por cerrar la ventana su criada,

el animal que más imita al hombre,
 aunque él sabe también tomar su nombre;
 la mona con el frío, en la cabeza, 1645
 púsose un paño que tendido estaba,
 con que la dicha moza se tocaba.
 Vino el galán, y atento a su belleza,
 tirábale al balcón de cuando en cuando
 chinás, con que la mona, despertando, 1650
 salió ligera y, en lo alto puesta,
 le daba algunos cocos por respuesta.
 Pensó que hablaba así por su marido,
 y la reja trepó, del hierro asido;
 mas queriendo besarla, de tal modo 1655
 le asió de las narices que, temiendo
 que pudiera sacárselas del todo,
 se estuvo lamentando y padeciendo,
 hasta que el alba hermosa
 vestida de jazmín con pies de rosa, 1660
 de ver los dos amaneció riyendo;
 ella, del monicidio temerosa,
 al pobre amante, en vez de los amores,
 de arriba abajo le sembró de flores.

Sale FINEA

FINEA: Doña Lucinda de Armenta 1665
 y doña Fabia su moza
 te quieren hablar.

BELISA: Di que entren.

TELLO: ¿Eso dices?

BELISA: Pues, ¿qué importa?

TELLO: Voyme por esotra puerta.

Vase. Salen LUCINDA y FABIA

FINEA: ¿Qué aguardan? Entren, señoras. 1670
 LUCINDA: Si vuesa merced se acuerda
 de que en la florida alfombra
 de Manzanares, un día,
 compitiendo con la aurora
 amaneció perla en nácar, 1675
 o rosa que baña aljófár,
 siendo el pimpollo el sombrero,

y vuesa merced la rosa,
 yo soy aquella mujer
 que engañada de mi sombra, 1680
 le pedí el galán prestado
 sobre prendas de lisonja;
 como le asió de la mano,
 y subiendo en su carroza...
 BELISA: No es carroza, sin coche, 1685
 o vuesa merced, me honra
 como llamar licenciado
 por la presbítera toga
 al que es de prima tonsura.
 FABIA: Pienso que se finge boba. 1690
 BELISA: Soy cándida.
 FABIA: Así parece.
 BELISA: Finalmente, ¿en qué se apoya
 esta celosa visita?
 LUCINDA: En que su merced recoja
 de noche al señor marido, 1695
 porque no es justo que corra
 con ella Sotos y Prados
 en carroza, coche o posta,
 y que, en llegando la noche,
 mi puerta y ventanas rompa, 1700
 ya con el pomo las unas,
 ya con las piedras las otras.
 Entró una de ellas por fuerza
 y esta cadena me arroja
 diciendo que le escuchase. 1705
 Escuchéle temerosa,
 lloró en fin...
 BELISA: ¿Y con bigotes?
 ¡Válgate Dios por Cardona!
 LUCINDA: Dióle después en mi estrado
 tal desmayo, tal congoja, 1710
 que fue menester volverle
 con agua de azahar y alcorzas.
 BELISA: ¡Qué ventura tener agua!
 Si no la tenéis, señora,
 él se queda a buenas noches. 1715
 ¡Válgate Dios por Cardona!
 LUCINDA: Díjome de vos mil males:
 que de día y noche le rondan

la puerta criadas vuestras,
que os vio aquella tarde sola 1720
y que le andáis persiguiendo.
BELISA: ¿Soy una perseguidora?
¿Que yo le persigo dice?
¡Válgate Dios por Cardona!
Ahora bien, por el aviso, 1725
la sirvo con esta joya
que hoy me ha enviado con Tello,
su famoso guardarropa
porque el día de San Marcos
en la cadena la ponga, 1730
y vea vuesa merced
si ha menester otra cosa
de esta casa, que aquí queda
para su servicio toda.
LUCINDA: Porque sé las bizarrías 1735
de esa mano poderosa,
tomo la joya y os beso
la mano ilustre.

[FINEA habla aparte a BELISA]

FINEA: Perdona,
que no vi cosa más necia
que la que has hecho. 1740

BELISA: ¿Qué importa?

FABIA: Y vos, señora Finea,
decid a Tello que escoja
otra dama, que después
que a Lucinda mi señora
sirve el conde don Enrique, 1745
también de mí se apasiona
Fernando, su secretario,
y yo le quiero.

FINEA: Mejora
vuesa merced de galán.
LUCINDA: él y don Juan se dispongan 1750
a no aborotar mi casa
que, si otra vez la alborotan,
castigaré su locura
el conde, porque me adora.
Y a vuestra puerta en la calle 1755

aguarda con su carroza
para que vamos al Prado.

Vanse las dos, [LUCINDA y FABIA]

FINEA: ¡Extraña historia!

BELISA: Es hisotira
que me ha de costar la vida.

A la ventana te asoma.

1760

Mira si es el conde Enrique.

FINEA: Mejor es que tú lo oigas,
que desde el estribo llama.

BELISA: ¡Qué libertad! Estoy loca.

Dentro del CONDE

CONDE: ¡Al Prado, cochero, al Prado
da la vuelta!

1765

Dentro

LUCINDA: A la Victoria,
Magallanes de los coches.

FINEA: ¡Qué propia voz de celosa!

BELISA: A tanta desdicha mía,
¡ay de mí!, ¿qué puedo hacer?

1770

¡Oh, mal haya la mujer
que del mejor hombre fía!

Que don Juan de amor de un día
se volviese a lo que amaba

primero, en razón estaba;

1775

¡pero no, querer yo bien,
y declarárselo a quien
por otra mujer lloraba!

Halla un pájaro rompida
la jaula, y volando al viento,

1780

cuando goza en su elemento
de la libertad perdida,

se acuerda de la comida,
y vuelve a ver si está abierta,

con ser su cárcel tan cierta.

1785

Así los amantes son,

que con saber que es prisión,
 vuelven a la misma puerta.
 Volvióse la voluntad,
 aragonés caballero, 1790
 sin querer gozar el fuero
 de su misma libertad.
 Fi[ó] de su falsedad
 mi enamorada afición.
 ¡Oh, qué necia condición 1795
 de una voluntad sencilla,
 fiar alma de Castilla
 a los fueros de Aragón!
 No me pesa, porque fui
 necia, en que don Juan me rinda; 1800
 pésame de que Lucinda
 se haya vengado de mí.
 Lo que no tuve perdí.
 Menos a enojo me incita,
 que una mujer más se irrita, 1805
 y más con tanto ademán,
 que no el quitarle el galán
 la burla de quien le quita.
 Lucinda, desdenes tales
 han hecho que os quiera bien, 1810
 que hay muchos hombres, que a quien
 los trata mal, son leales.
 ¡Oh, Amor, cómo son iguales
 en esto buenos y malos!
 No vienen con los regalos 1815
 y en los celos se resuelven,
 que hay hombre perros que vuelven
 a donde les dan de palos.
 ¡Qué mal se supo entender
 mi ignorante bizarría, 1820
 cuando dije que querría
 a un hombre de otra mujer!
 La disculpa habrá de ser
 no de Porcias y Lucrecias,
 que, a no haber Amor, si precias 1825
 que de ti se libren pocos,
 ni se hallaran hombres locos,
 ni hubiera mujeres necias.

Salen don JUAN y TELLO [hablando aparte]

JUAN: Más de treinta mil ducados
de dote, sin esta casa, 1830
tiene Belisa.

TELLO: Y las joyas,
ricos vestidos y alhajas,
¿son barro? Dichoso eres,
y advierte, que, si te casas,
me des también a Finea. 1835

JUAN: Yo te la doy.

TELLO: ¿Aquí estaban?

JUAN: Señora mía y mi bien,
ya el alma se me quejaba
de vivir en vuestra ausencia,
si ausente vivo con alma. 1840

BELISA: (¡Confusa estoy! Lo mejor **Aparte**
es volverle las espaldas.

Vase [BELISA]

JUAN: ¿Fuése?

TELLO: ¿No lo ves?

JUAN: Finea,
escucha.

TELLO: Tampoco habla.

Vase FINEA

JUAN: Tras ella iré. 1845

TELLO: ¿Para qué?

La puerta cierra a la sala.

JUAN: Pues, ¿qué novedad es ésta
sin que sepamos la causa?

TELLO: Habelle dado la joya.

JUAN: Tello, en esas puertas llama. 1850

TELLO: No he visto amante más pobre.
Siempre parece que andas
de puerta en puerta.

Sale FINEA a una ventana

JUAN: ¿Es Finea

la que en la ventana aguarda?

TELLO: La misma.

1855

JUAN: Finea, ¿qué es esto?

¿Este término esperaban

de la señoa Belisa

mi deseo y mi esperanza?

FINEA: Dice mi señora...

JUAN: ¿Qué?

FINEA: Que se vayan noramala.

1860

[Cierra la ventana]

JUAN: Acabóse.

TELLO: Aquí entra bien,

"Para vos traigo una carta."

JUAN: ¿Qué habemos de hacer?

TELLO: No sé.

JUAN: Ven, que yo lo sé.

TELLO: ¿éestas llaman

bizarrias de Belisa:

1865

cerrar puertas y ventanas

en agarrando la joya?

JUAN: Sígueme, que voy sin alma.

TELLO: El fénix se ha vuelto cisne

que, cuando se muere, canta.

1870

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen el CONDE y FERNANDO en hábito de noche

FERNANDO: No hay desdén que no se rinda
con servir y porfiar.

CONDE: Cansado estoy de ayudar
desaliños de Lucinda.

FERNANDO: Si Belisa ha conocido 1875
con el ingenio mayor

del mundo que ha sido amor
el de Lucinda fingido,
no es prudencia darle celos
con ella; mejor sería 1880
conquistar su valentía
con proseguir tus desvelos.

Lucinda, toma venganza
de don Juan con sus mentiras;
si la ayudas, ¿qué te admiras 1885
de vivir sin esperanza?

CONDE: Tienes razón. Ya no quiero
celos. Servirla es mejor
con amor y más amor,
con dinero y más dinero. 1890

Dar celos suele importar,
esto después de quererme
para despertar quien duerme,
pero no para obligar.

No hay armas para vencer 1895
una mujer desdeñosa

como otra mujer, ni hay cosa
que tenga tanto poder
como aquella información
de una amiga con su amiga; 1900
esto las rinde y obliga.

Como de un género son.
Saben, para herir, tentar
la flaqueza de la espada.
¿No has visto a Eva pintada 1905

y que la viene a engañar
con el rostro de mujer
que la culebra tomó?
Pues este ejemplar les dio

para engañar y vencer 1910
a mujeres con mujeres.
FERNANDO: Celia con Belisa vive;
estos días apercibe
si obligar a Celia quieres,
aquel gran conquistador 1915
de voluntades, que llaman
oro, y verás si te aman.
CONDE: Ya sabe Celia mi amor,
y me ha prometido hacer
cuanto pudiera por mí. 1920
FERNANDO: Dos hombres vienen aquí.
CONDE: Galanes deben de ser
de Lucinda, que le rondan
la puerta. Tarde han llegado,
pues dos veces he llamado 1925
y no hay orden que respondan.

***Salen BELISA y FINEA de hombre, con sombreros de plumas y
ferreruelos con oro, y dos pistolas***

FINEA: Pienso que has perdido el seso,
y no debo de engañarme.
BELISA: Todo lo que no es matarme
no lo tengas por exceso; 1930
y así con tanta violencia
amor mi cuerpo desalma
que no hay potencia en el alma
que viva su misma esencia.
FINEA: ¿Tú a la puerta de Lucinda 1935
con estos necios disfraces?
Considera lo que haces
por más que el amor te rinda,
que si nos hallan así,
nos habemos de perder. 1940
BELISA: En viendo que soy mujer,
¿qué podrán pensar de mí?
Porque si agora me dan
mil muertes o mil enojos,
tengo de ver con los ojos 1945
lo que me niega don Juan;
y es justo que ver intenten
lo que temen y desean,

porque, como ello lo vean,
no dirá el alma que mienten. 1950

FINEA: Cuantas has hecho hasta aquí
bien pueden ser bizarrías;
éstas no, porque porfías
contra tu honor.

BELISA: ¡Ay de mí!

[FERNANDO habla aparte al CONDE]

FERNANDO: Paréceme que has tomado,
señor, el medio mejor. 1955

CONDE: Celia, dinero y amor
remediarán mi cuidado.

FERNANDO: Da lugar a estos galanes,
que no llegan a la puerta 1960
por nosotros.

CONDE: Verla abierta
merecen los ademanes
con que miran de Lucinda
las rejas.

FERNANDO: Vidas perdonan,
valientes son, que pregonan 1965
lo que se precia de linda.

Vanse los dos

FINEA: Si con ella está don Juan,
y te escribió aquel papel
de que se casa con él,
o por ventura lo están, 1970

¿habemos de estar aquí
hasta que nos halle el alba?
BELISA: Ese papel fue la salva
del veneno que bebí; 1975

que no hay veneno más fuerte
que las letras de un papel,
pues tantas veces en él
bebe la vida la muerte.

Díceme que se desposa
mañana, y que no hay lugar 1980
para poderla acabar
una gala, por costosa,

de soberbia guarnición,
que yo le preste un vestido;
bachillería que ha sido
mi locura y perdición.
¿Hay tal modo de pudrir?
¡Que con mis galas se quiera
casar!

1985

FINEA: Gente viene, espera.

BELISA: ¿Qué, sino sólo morir?

1990

Salen don JUAN y TELLO [sin ver a BELISA y FINEA]

TELLO: Yerras, por Dios, en intentar hablalla.

JUAN: Pues, Tello, ¿qué he de hacer cuando imagino

que h[e] hecho algún celoso desatino,

aunque Belisa calla,

por donde la he perdido, y me ha tratado

1995

con rigor tan crüel, que me ha cerrado

las puertas y ventanas de tal suerte

que piensa retirada, y hecha fuerte,

que puede entrar mi amor a ver su olvido,

en átomo del aire convertido?

2000

TELLO: Como la sirve el conde, ser podría

que se enojase, y nunca el que es prudente

hizo pesar al hombre poderoso

por no dar en sus manos algún día;

que el desigual lo que es posible intente

2005

tengo por aforismo provechoso.

JUAN: ¡Oh, qué necio Catón! ¡Oh, qué grosero

Séneca! Yo no quiero

quitar su gusto al conde

sin hablar a Lucinda.

2010

TELLO: Si responde

como mujer celosa y agraviada,

vendrá a parar en "fuése y no hubo nada."

[BELISA habla aparte a FINEA]

BELISA: Finez, ¿no conoces

estos galanes?

FINEA: Quedo, no des voces.

BLEISA: ¡No me engañaba yo! ¡Pierdo el sentido!

2015

[Don JUAN] llama en casa de LUCINDA

FINEA: Parece que no llama de marido,
que si marido fuera,
la puerta con la aldaba deshiciera.

BELISA: No habrá tomado posesión; agora
llamará de galán.

2020

FINEA: Mira, señora,
que no es bien que te vea.

BELISA: Yo callaré, mas no podré, Finea.

Salen OCTAVIO y JULIO con otros dos hombres. [Hablan aparte]

OCTAVIO: Julio, hasta agora me duró la herida;
curéla en fin, mas no curé el agravio.

JULIO: Esperando ocasión se venga el sabio.

2025

OCTAVIO: éste es don Juan. Llamando está a la puerta
de Lucinda. ¡Pues no ha de verla abierta!

Yo no vengo a reñir, a matar vengo.

[Don JUAN y TELLO hablan aparte]

TELLO: El conde es éste. Gran sospecha tengo
que te viene a matar con sus criados.

2030

JUAN: Tello, no hay más--morir como soldados.

TELLO: Cuatro son, dos me caben. No hayas miedo
que me divida de tu lado un dedo.

JUAN: Pues, Tello, aquí veré si eres valiente.

[BELISA y FINEA hablan aparte]

BELISA: A matar a don Juan viene esta gente.
A su lado me pongo.

2035

FINEA: Y yo te sigo.

BELISA: Finea, defender al enemigo
fue siempre gran fineza y bizarría.

OCTAVIO: ¡Ah, caballeros! Es puerta es mía.

JUAN: Pues pase, si pudiere.

2040

***[Desenvainan las espadas don JUAN y TELLO. BELISA y FINEA
apuntan sus armas de fuego a OCTAVIO y compañeros]***

JULIO: ¡Octavio, tente!

Cuatro y los dos con escopetas.

OCTAVIO: Creo
que burlan mis desdichas mi deseo.

JULIO: Vuélvete y no acometas.

OCTAVIO: ¿En Madrid escopetas?

¡Caso, por Dios, terrible!

2045

JULIO: A quien quiere matar todo es posible.

Vanse JULIO y OCTAVIO [y los dos compañeros]

TELLO: Todos se han ido con temor del plomo.

JUAN: La vida debo a aquestos caballeros.

TELLO: Huyeron los villanos escuderos;
de que el conde no fue, sospechas tomo.

2050

JUAN: Señores, si es posible conoceros,
sepa a quién debo defender mi vida
de tantos enemigos perseguida.

Vanse las dos [mujeres]

TELLO: Volvieron las espaldas sin hablarte,
ni quitar los embozos.

2055

JUAN: ¿Por qué parte
llegaron estos hombres? ¿Si han bajado
del cielo en mi favor?

TELLO: Mas del tejado,
porque si ángeles fueran,
sin escopetas pienso que vinieran,
que no las hay allá.

2060

JUAN: Necia porfía,
truenos y rayos son artillería.

TELLO: Verdad, por Dios, y que mostrarse quiso
el ángel, que guardaba el paraíso
con espada de fuego.

JUAN: ¡Qué necio estuvo y ciego!
¡Tal me tiene Belisa!

2065

TELLO: Fueron con tanta prisa
que con razón te han dado
ocasión al milagro imaginado,
que, si en forma de espíritus bajaran,
las alas de penachos coronaran,
pero no los sombreros.

2070

JUAN: Ángeles son tan nobles caballeros.

Esta puerta me avisa
del peligro que tengo. 2075
Mejor es ir a ver las de Belisa.
Así la noche paso y entretengo.
TELLO: Bien fuera, si te abriera.
JUAN: Ella me las abriera si me oyera.
TELLO: Una tapia muy baja el jardín tiene 2080
que no es para subir dificultosa.
JUAN: ¿Podré yo entrar por ella?
TELLO: Ser podría.
JUAN: Pues vamos antes que lo estorbe el día
que se traslada de zafir en rosa.
TELLO: Mejor fuera salir de tanto empeño 2085
con trasladarle de la cena al sueño.

Vanse. Salen BELISA, CELIA y FINEA

BELISA: ¿Guardaste las escopetas?
CELIA: Ya, Belisa, están guardadas.
BELISA: ¡Sin alma vengo!
CELIA: No es mucho, 2090
pues también fuiste sin alma
y me has tenido sin ella
porque de locura tanta,
¿qué pudiera prometerme
que no fuera tu desgracia?
¿Estaba don Juan, por dicha, 2095
a la puerta de esa dama?
Aunque dentro es lo más cierto
pues que mañana se casan.
BELISA: Apenas, Celia, a la puerta
de la dicha dama estaba 2100
--que dicha le viene bien
pues que ninguna le falta--
cuando a su casa venía,
cercado de gente y armas,
cierto agraviado enemigo. 2105
Si yo no llego, le matan;
temieron las escopetas
y, volviendo las espaldas,
desistieron de la empresa.
CELIA: Heroica y dichosa hazaña, 2110
que fue, mirándolo bien,

una locura bizarra.

BELISA: Reñísteme con lisonja
de lo que fui temeraria.

CELIA: Acuéstate, que se ríe 2115
de tus cosas la mañana
cuyos celajes azules
embisten rayos de plata.

BELISA: No es tan tarde como piensa
tu sueño. 2120

CELIA: Estoy desvelada.

BELISA: Harto más lo vengo yo
de tanta celosa rabia.
Responder quiero a Lucinda
la que mañana se casa,
la discreta, la dichosa, 2125
la linda, la bien tocada,
que me ha pedido un vestido
mientras sus galas le acaban,
para que de su vitorias
sean despojos mis galas; 2130
que tal linaje de burla
sólo pienso que se usara
conmigo, de quien Amor,
con razón toma venganza.

CELIA: ¿Pues no hay mañana lugar? 2135

BELISA: ¿No has visto que cuando tratan
dos hacer un desafío,
el agraviado no aguarda
que salga primero el otro?
Déjame tomar la espada 2140
y matar esta mujer...

CELIA: Finea, avisa que tañan.

BELISA: ¡Conmigo doña Lucrecia,
por necia, que no por casta!

FINEA: ¿Escribir quieres agora? 2145

BELISA: Pon, Finea, en esa cuadra
una bujía y papel,
tinta y pluma.

FINEA: Pienso que anda
por esos aires tu seso.

BELISA: ¡Corre esta cortina! ¡Acaba! 2150

Corriendo una cortina se desubre un aposento bien entapizado, un

*bufetillo de plata, y otro con escritorios, una bujía y el CONDE a
un lado*

BELISA: ¡Jesús! ¿Qué hay aquí?

FINEA: ¡Ay, señora,
un hombre!

CONDE: Quedo, no hagas,
Belisa, extremos. Yo soy.

BELISA: ¿Vueseñoría en mi casa
a tales horas? ¡Ay, Celia! 2155

¡Buen cuidado, gentil guarda!

¿Tú pones en mi aposento
al conde y junto a mi cama?

¿Dónde se vio tal traición? 2160

CELIA: Si yo salgo a ver quién llama,
y en abriendo se entra dentro,
y, poderoso, amenaza

mi vida, ¿qué puedo hacer?

BELISA: Decírmelo cuando entrara
y volviérame a salir 2165

donde esta noche pasara
en casa de alguna amiga.

CONDE: No estéis, señora, turbada
que, si Amor me puso aquí, 2170

en viendo vuestra desgracia,
él me mostrará también
la puerta por donde salga.

De noche entré, sin pensar
que tanto el sol se tardara 2175

de amanecer a mis ojos.

Detuviéronme mis ansias,
hablando con Celia, en vos

y, como las horas pasan
tan apriesa por el gusto 2180

sin que las sienta quien ama,
cuando ya me quise ir,

llamastes vos, y esperaba
a salir sin que me vieses.

BELISA: A tan corteses palabras
rindo todos mis enojos. 2185

Salen don JUAN y TELLO [y hablan aparte]

JUAN: Entra quedito, que hablan
en la cuadra de Belisa.

TELLO: Por Dios, que no era muy baja
la tapia del dicho huerto.

JUAN: Difícil era la tapia, 2190
si Amor no me diera el pie
o me subiera en sus alas.

TELLO: Como no me ayudó a mí,
por Dios que traigo quebrada
la ausencia de la barriga. 2195

JUAN: Hombre habla. ¡Cosa extraña!

TELLO: ¿Hombre aquí? ¿Y a tales horas?

JUAN: Tello, ¿quién lo imaginara?

TELLO: Ah, señor, ¿cuántas de aquéstras
que nos hacen gazapas 2200
con los ojitos de miz,
tienen el zape en el alma?

Las más ricas del honor
quiebran tal vez y se pasan
como mal papel, que deja 2205
en cada letra una mancha.

JUAN: Loco estoy. Escucha atento,
pues este cancel nos tapa.

TELLO: Nadie se fíe en cancel
si hablare mal en la sala. 2210

Al CONDE

BELISA: Yo creo a vueseñoría,
mas pues Lucinda le agrada,
¿para qué me busca a mí?

CONDE: Para escucharos, ingrata.

BELISA: ¿Después de tantos paseos, 2215
Prado y Fuente Castellana,
viene a darme este disgusto?

Mas debe de ser la causa
que le ha dejado por otro
su condición, o se engaña. 2220

[Hablan don JUAN y TELLO aparte]

TELLO: ¡Por la tribuna de Dios,
que es el conde, y que se abrasa

Belisa de celos!

JUAN: ¡Cielos!

No me dejaba sin causa

Belisa. El conde la goza.

2225

Hoy hizo fin mi esperanza.

TELLO: Vámonos de aquí, señor,

que si esto adelante pasa,

te han de sentir y vendréis

los dos a sacarla espada.

2230

JUAN: ¿Hay más que matarle?

TELLO: ¿Cómo?

¿Matar? ¡Eso que no es nada!

Y después a caballito

huyendo por las Italias,

o por dicha, tú en teatro

2235

lutífero, yo en la hamaca

que llaman *finibus terrae*

cantando, con media cara

al sol, el remifasol

con dos pasos de garganta.

2240

CONDE: Belisa, yo no he querido

a Lucinda, porque fue

su enredo contra mi fe,

sus celos contra mi olvido;

y porque veáis que he sido

2245

tan galán como señor,

desde aquí dejo el amor,

sin admitirle jamás,

que no es bien que pueda más

mi gusto que mi valor.

2250

Y, aunque sea a mi despecho,

si vos pretendéis casaros

como decís, estorbaros,

siendo quien soy, no es bien hecho.

Hoy haré salir del pecho

2255

mi esperanza, sin que espere

más que el bien que vuestro fuere;

porque no quiere, ni es justo,

el que quiere más su gusto

que el honor de lo que quiere.

2260

Hoy viene al suelo la torre

de mi necio y loco amor;

que contra vuestro rigor
el ser quien soy me socorre.
Que también Amor se corre 2265
de ser mal agradecido
viendo, señora, que he sido,
sobre necio y porfiado,
para galán desdichado
y grande para marido. 2270
Palabra os doy de ayudaros
con el que lo fuere vuestro,
con que presumo que os muestro
tanto amor como en dejaros;
con esto pienso obligaros 2275
sin volveros a cansar,
que un hombre que con amar
nunca pudo merecer,
cuanto cansa con querer,
obliga con olvidar. 2280

Vase

BELISA: Alumbra a su señoría,
Finea.

CELIA: ¡Valor notable!

CONDE: ¿Quién está aquí? Alumbra.

A FINEA

BELISA: ¿Cómo?
¿Gente en mi casa?

JUAN: No saque
la espada, vueseñoría. 2285

Empuña la espada y tercia la capa

CONDE: ¿Cómo no, viendo esperarme
detrás de un cancel dos hombres?

Belisa, ¿traiciones tales
con un hombre como yo?

BELISA: ¿Hay desdicha semejante? 2290

Celia, ¿qué es esto?

CELIA: Que al conde
puse yo donde le hallaste

es verdad, no los demás.
 JUAN: Señor conde, no os espante
 esta locura de amor. 2295
 CONDE: Amor no puede espantarme,
 que juzga mal de la culpa
 quien en ella tiene parte.
 Admírome de Belisa
 que con tantos ademanos 2300
 y melindres, en su casa
 tenga hombres a horas tales,
 escondidos en canceles.
 Y así para no empeñarme
 en más de lo que es razón, 2305
 porque no es justo que os mate
 por delito de marido;
 y guardaos de que os halle
 por casar, que ¡vive Dios,
 que todo el mundo no baste 2310
 a defenderos la vida!
 JUAN: Pues, señor, sin escucharme...
 CONDE: Es presto para paciencias
 y para disculpas tarde.

Vase y CELIA con él

JUAN: ¿Es ésta, ingrata Belisa, 2315
 la causa para matarme?
 Justamente enmudecías
 cuando yo llegaba a hablarte.
 Justamente me cerrabas
 las puertas; pero sin llaves 2320
 supo entrar Amor a ver
 los agravios que me haces.
 Paredes abren los celos
 cuando ven que no le abren;
 que, como los llaman linceos, 2325
 no hay cosa que no traspasen.
 Jurisdicción son de Amor
 todos los verdes lugares.
 Al jardín debo el que tuve;
 tanto un desengaño vale. 2330
 A las cuatro de la noche,
 si es bien que noche se llame,

cuando ya llama el aurora
 a las puertas orientales.
 ¿Un señor en quien concurren 2335
 tan notables calidades
 en tu aposento? ¿A estas horas
 de tu casa el conde sale?
 Si en tu calle no haya vecino
 que ahora esté por levantarse 2340
 y echas en la calle un hombre,
 ¿cómo quiere tú que calle?
 En la calle no hay secreto;
 que en llegando a despejarse
 tanto el honor, no presumas 2345
 que guarden secreto a nadie.
 Si amabas a don Enrique,
 di, ¿para qué me engañaste?
 Que nunca fue valentía
 ser las mujeres mudables. 2350
 Dejárasme con Lucinda.
 ¡Mal por mal! Nunca tan tarde
 hombre en su casa hallé
 de quien pudiese quejarme.
 Desde tu casa me voy 2355
 a Aragón para olvidarte.
 ¡Dios me libre de Castilla!
 Para conocerla baste
 que el ejemplo de tu amor
 me castigue y desengañe. 2360
 Si volviere a verla, ¡cielos!,
 traidora espada me mate,
 o el más amigo me venda,
 y el más olbigado pague
 con malas mis buenas obras, 2365
 y a mi enemigo se pase.
 Perdone el hábito el rey
 que ya, con tantos pesares,
 me han dado Santiago celos,
 y es mejor morir en Flandes. 2370
 BELISA: ¿Acaba vuesa merced
 su plática lamentable?
 ¿Tiene esa larga oración
 epílogo que la ensarte?
 ¿Ha de haber "no has visto" y esto 2375

con que acaban los romances
 para vulgar chacota
 que llaman versos finales:
 "cuánto apacible severo,
 cuánto tierno inexorable, 2380
 cuánto rendido tirano,
 y cuánto humilde arrogante?"
 Prosiga vuesa merced.
 JUAN: ¿Burlas en veras tan grandes?
 ¿Cuando agravios, niñerías 2385
 y cuando rabias, donaires?
 BELISA: Gentilhombre aragonés,
 el de la ley del encaje,
 Juan por la gracia de Dios,
 Cardona por lo picante; 2390
 si habemos de hablar de veras,
 si se han de tratar verdades,
 si descubrirse los pechos,
 si las almas declararse,
 diga, rey, si vino aquí 2395
 su ninfa, que Dios le guarde,
 aquella a quien sólo faltan
 las alas para ser ángel;
 aquélla que escribe en culto
 por aquel griego lenguaje 2400
 que no le supo Castilla
 ni se le enseñó su madre;
 aquélla, en fin, cuyos ojos
 llaman a tantos galanes,
 que es el búho de la corte 2405
 --quiera Dios que se los saquen--
 y me dijo que le rompe
 las puertas con ansias tales,
 y con ruegos tan humildes
 que de lástima le abre; 2410
 que se desmaya en su estrado
 --no es mucho que se desmaye
 pues llora con bigotera
 y hace pucheros infantes--.
 ¿Cómo quiere el buen Cardona 2415
 y con la boda que añade
 en este papel su ninfa,
 que sufra yo que se case,

porque mañana ha de ser,
 y me pide la ignorante 2420
 vestidos para la boda
 mientras los suyos se acaben?
 Váyase vuesa merced,
 que ya es de día, a acostarse
 porque para desposado 2425
 sin ojeras se levante,
 y para hacerse la barba,
 que es capítulo inviolable
 para ser más mozo el novio,
 y la señora enrizarse. 2430
 Y sepa que he sido ejemplo
 entre mujeres leales,
 porque la que sale firme
 es roca al mar, palma al aire.
 No truje al conde a mi casa, 2435
 que, ausente yo, pudo entrarse
 en ella; si culpa tuvo
 Celia, entre los dos la saben.
 La prueba de estar ausente
 es haber ido a buscarle 2440
 y deberme ya dos vidas,
 que porque no le matasen,
 la mía puse a peligro
 con cuatro espadas delante,
 con las armas que temieron 2445
 los que quisieron matarle.
 ¿Es esto, como presume,
 echar en la calle amantes?
 ¿Es esto mudar de fe?
 ¿Es esto ser inconstante? 2450
 ¿Es esto tener yo culpa
 de ausentarse y de casarse?
 ¿Por mí se vuelve a Aragón,
 y desde Aragón a Flandes?
 La joya le di a Lucinda 2455
 de aquel fénix de diamantes;
 que para mí mueren fénix,
 y para Lucinda nacen.
 ¿No respondes?

JUAN: ¡Apenas puedo!

A FINEA

TELLO: ¿Y tú, no tienes que darme
alguna disculpa? 2460

FINEA: Tello,
pellejo de zorra traes.
Con la barbada medida
con el cansado desaire,
que, habiendo sido de Fabia 2465
pretensor fregonizante,
¿me pides que dé disculpa?

TELLO: ¿De Fabia yo?

FINEA: ¿Pues negarme
quieres la verdad?

TELLO: ¿Yo?

FINEA: Sí.

TELLO: Plega a Dios que me desgarre 2470
un oso las pantorillas,
o que mi dinero en parte
le ponga que esté dudoso,
pues hay cofres que le guarden;
o que, sacando un vestido, 2475
me pida después el sastre
más seda y más guarnición;
o que, por diciembre pase
en un rocín sin espuelas
por la calle de Getafe, 2480
y que de lerdo y mohino
en cada mesón me pare;
o que tenga un pleito en quien
paciencia y dineros gaste;
que es maldición en que todas 2485
cuantas tiene el mundo caben.

JUAN: Oh, Belisa, ¿qué habra que no se intente
con celos? Yo estoy ya desengañado,
si tú lo estás. Su necia envidia aumente 2490
Amor, que tantas penas te ha costado.
La vida, que le debo justamente,
mientras viviere me tendrá obligado.
Tú, mira cómo quieres y en qué parte
pueda, satisfaciéndote, vengarte;
que como agora sale el claro día 2495

por la boca del sol y va rompiendo
la oscura sombra de la noche fría
abriendo flores y cristal luciendo,
a tus ojos saldrá la verdad mía
la noche de Lucinda descubriendo; 2500
y entonces los regalos, los amores,
unos serán cristales y otros flores.
¿Puedo hacer más? ¿Qué pueda tu deseo
hacer de mí?

BELISA: Yo quedo satisfecha,
y que es enredo de Lucinda creo; 2505
mas todo sin vengarme, ¿qué aprovecha?
Que en el estado que mis cosas veo
y para deshacer toda sospecha,
tú has de ser dueño en fe de mi esperanza,
de la satisfacción, y la venganza. 2510
Yo te diré el engaño que he pensado
para salir de todo con vitoria.

JUAN: A obedecerte estoy determinado
en celos, en amor, en pena, en gloria.

BELISA: Pues vete y vuelve, y ten de mí cuidado. 2515

JUAN: ¿Cómo podrá faltar de mi memoria?

BELISA: ¡Adiós, don Juan!

JUAN: Muriendo me desvío.

TELLO: ¡Adiós, zampoña!

FINEA: ¡Adiós, tabaco mío!

Vanse. Salen el CONDE, LUCINDA y FABIA

LUCINDA: ¡Notable resolución!

CONDE: Si me sucedieran bien. 2520

Mas fue mayor se desdén
que su atrevida afición.

LUCINDA: El oro en toda ocasión
es el primer movimiento.

CONDE: Celia, en su mismo aposento 2525

me dio bastante lugar,
pero no supe igualar
mi dicha a mi atrevimiento.

Pero, ¿quién pudiera creer
que fuera de casa estaba 2530
Belisa, cuando llegaba
la noche a dejar de ser?

No tuvo qué defender
 de mis locos desatinos;
 que nací, cuando mis sinos 2535
 fueron encontrados bandos,
 donde enloquecen Orlandos,
 donde no fuerzan Tarquinos.
 Cual suele un desafiado
 que a su contrario esperó 2540
 que hasta que venir le vio,
 blasonaba confiado
 y, en viéndole, de turbado
 mudarse descolorido;
 pues así mi amor ha sido 2545
 hasta que a Belisa vi;
 que en viéndola me rendí
 antes de haberme rendido.
 Salí muy necio, en efeto,
 y es porque entré confiado 2550
 aunque un hombre despreciado,
 ¿cómo puede ser discreto?
 Hallé, escuchando en secreto
 al salir, vuestro don Juan.
 Disculpa los dos me dan 2555
 si de este nombre se llama
 tener en casa la dama
 a media noche el galán.
 Enojéme con razón;
 mas llegando a conocer 2560
 que se pudiera ofender
 su crédito y opinión,
 no puse en ejecución
 con entrambos mi pesar;
 que ni a él le dejé hablar 2565
 ni a ella después mentir
 porque no queda qué oír
 en no habiendo qué esperar.
 LUCINDA: Yo me canso injustamente.
 él la adora, ¿qué porfío? 2570
 CONDE: ¡Ay, del pensamiento mío
 que mayor agravio siente!
 FABIA: Si no parece que miente
 sombra de imagen incierta,
 tu don Juan está a la puerta. 2575

LUCINDA: ¿Qué don Juan?

FABIA: El de Cardona.

LUCINDA: ¿él mismo?

FABIA: El mismo en persona.

LUCINDA: Esté mil veces abierta.

Salen don JUAN y TELLO

JUAN: Huélgome de hallar aquí,

señor, a vueseñoría, 2580

no para disculpa mía

si es que anoche le ofendí,

sino porque de Belisa

traigo a los dos un recado.

LUCINDA: Buen mensajero ha buscado. 2585

CONDE: ¿Qué me manda?

LUCINDA: ¿Qué me avisa?

JUAN: Díjome que en un papel

que Lucinda le escribió

que por eso me llamó

para darme parte de él, 2590

la escribe, que hoy se desposa,

que a tanta ventura tengo,

que yo propio a daros vengo

las gracias, Lucinda hermosa,

y que en razón del vestido 2595

que le honréis tiene a favor

sus galas, con el mejor

y que nunca le ha servido.

Y os envía a suplicar

que, de su mano tocada, 2600

salgáis a ser envidiada

y a no tener qué envidiar;

y que si también queréis

--tanto desea obligaros--

en su casa desposaros, 2605

de ser madrina la honréis.

LUCINDA: Para deciros verdad,

picarla fue mi deseo,

pero ya después que veo

la vuestra y su voluntad, 2610

hallo que lo que ha de ser,

por de burlas que se intente,

viene a ser por accidente.
 CONDE: Y yo acabo de entender
 que Belisa no tenía 2615
 a don Juan amor perfeto,
 porque todo ha sido efeto
 de sus misma bizzarría;
 que su extraña condición
 la obligaba a darle celos 2620
 a Lucinda.

JUAN: De los cielos
 era justa obligación
 favorecer mi verdad.

LUCINDA: Por obligaros ha sido
 fingir mi amor tanto olvido 2625
 y desdén tanta lealtad.
 ¡Oh, cuánto en amor alcanza
 la porfía y la razón,
 pues convierte en posesión
 la más perdida esperanza! 2630
 Iré en casa de Belisa
 pues, de hacerme tal favor
 con tan buen embajador,
 por más crédito, me avisa.
 Y suplico al señor conde 2635
 que se halle a honrarme también.

CONDE: Con daros el parabién
 mi obligación corresponde.
 Juntos nos podemos ir.

LUCINDA: Dadme la mano, don Juan. 2640

TELLO: Novio y padrino se van.
 ¿Tienes algo que decir?

FABIA: Que envidia los desposados,
 Tello, por quererte bien.

TELLO: Dame la mano también. 2645
 Dios nos haga bien casados.

[Vanse.] Salen BELISA, muy bizzarra, y CELIA

CELIA: No te espante que pregunte
 para qué es tan nueva gala
 y vestirse a tales horas.

BELISA: Celia, mis locuras andan 2650
 por acabar de una vez

con esta necia esperanza.
 Nací con inclinación
 a todo amor tan contraria
 que no pensé que en mi vida 2655
 a querer la sujetara
 discreción y gentileza;
 pero no hay soberbia humana
 sin contradicción divina.
 Fundé mi loca arrogancia 2660
 en que no hubiese mujer
 que no rindiese las armas
 a mi libre entendimiento;
 y estoy tan desengañada
 que no sólo Amor castiga 2665
 con tantas celosas ansias
 mi libertad, pero ha hecho
 que su burle la ignorancia
 de mi altiva presunción
 de suerte que no me agravia 2670
 tanto en quitarme a don Juan
 como en que piense muy vana
 que rinde mi entendimiento;
 y si agora no me falta,
 de los dos agravios pienso 2675
 hacer a un tiempo venganza.
 CELIA: No sé si aciertas.
 BELISA: Yo sí.
 CELIA: Ya te dije la mañana
 que fuimos las dos al Soto
 que el Amor te castigaba 2680
 tanto desdén y desprecio.
 BELISA: Coche a nuestra puerta para.
 Si la desposada viene,
 ninguna ventura iguala
 a sacar burla de burla 2685
 y venganza de venganza.

Sale FINEA

FINEA: Una galera de tierra,
 con clavos de oro por jarcias,
 cortinas por altas velas
 de tela riza de nácar, 2690

y por remos que le mueven
cuatro cisnes de Alemania,
con la señora Lucinda
en tu portal desembarca.

BELISA: ¿Viene muy hermosa?

2695

FINEA: Viene
contenta.

BELISA: Bien dices. Basta.
No hay mujer alegre fea
ni triste hermosa.

FINEA: Ya amainan.

*Salen LUCINDA, FABIA, el CONDE, don JUAN, TELLO, y
criados acompañando*

BELISA: Vuesa merced, mi señora,
honre aquesta humilde casa
mil veces en hora buena.

2700

LUCINDA: Vuesa merced otras tantas
favorezca mi humildad.

BELISA: Tan bien vestida y tocada
ya no querrá que la sirve
con cuidado ni con galas.

2705

LUCINDA: No ha sido por no tener
del favor desconfianza
mas por excusaros pena.

CONDE: Todo cumplimiento cansa.

2710

Resta, señora Belisa,
pues aquí nos acompañan
tantos criados, que sean
testigos de que se casan
Lucinda y don Juan.

2715

BELISA: ¿Quién? ¿Cómo?

CONDE: Lucinda y don Juan.

BELISA: ¡Extraña
novedad! ¿Quién os lo dijo?

LUCINDA: ¿Cómo quién? Agora acaba
de decírnoslo don Juan.

BELISA: Don Juan, o el sentido os falta,
o no me entendistes bien;
que yo a decir enviaba
que viniese a ser madrina
quien viene a ser desposada.

2720

LUCINDA: ¿Madrina? ¿De quién? 2725

BELISA: De mí.

Y que al conde suplicaba
me honrase y favoreciese
como me dio la palabra.
¿Díjeos esto?

JUAN: Así es verdad,
mas mi turbación fue tanta 2730
que erré el recado, mas tengo
disculpa si me la pasan
por la necedad primera.

LUCINDA: Ha sido necia venganza,
pero yo la tomaré 2735
de los dos. Sólo me espanta
que esto sufra el conde.

CONDE: Yo
tengo, Lucinda, empeñada
la palabra. Deteneos,
y pues que también me agravian, 2740
consolaos conmigo y dalde
por mí, pues ya los aguarda,
el parabién con los brazos.

LUCINDA: Más vale volver burlada
que corrida. Yo los doy. 2745

BELISA: Yo a vos también con el alma.
Quedemos las dos amigas;
y el señor don Juan, que calle,
me dará la mano a mí
pues que con tan buena gracia 2750
erró el recado.

JUAN: Yo hice
lo que mi dueño me manda.

TELLO: Y yo me agarro a Finea.

Perdone, señora Fabia,
que he menester esta alcorza. 2755

A FINEA

Con esta mano te llama
mi amor, ¿qué aguardas?

FINEA: ¡Ay, Tello!

¿ésa es mano o es patata?

BELISA: Senado ilustre, el poeta,

que ya las musas dejaba,
con deseo de serviros
volvió esta vez a llamarlas,
para que no le olvidéis,
y aquí la comedia acaba.

2760

FIN DE LA COMEDIA

Lope de Vega. "Las bazarrias de Belisa." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/las-bazarrias-de-belisa/>